

MEDIACIONES QUE VISIBILIZAN LA CONFLICTIVIDAD Y LA ACCIÓN COLECTIVA DE LOS ASALARIADOS: UN ABORDAJE CUANTITATIVO Y CUALITATIVO DESDE EL FRAMING.

Patricia Mariel Sorribas
Silvina Alejandra Brussino
Universidad Católica de Córdoba

Resumen

En el presente artículo se aborda un fenómeno ampliamente estudiado: la conflictividad laboral y la acción colectiva en torno a ella. Además de efectuar el mapeo cuantitativo – enfoque principal de series temporales extensas – en un segundo momento se recurre a las categorías analíticas del framing para dar cuenta del rol del medio de comunicación en la configuración de la visibilidad de este objeto. Dentro de este enfoque se discriminan las diferentes voces que participan en dicha configuración, entre las cuales se incluye a la del propio medio. Por último se proponen nuevas dimensiones analíticas surgidas del frame analysis, para las estrategias de mapeo.

Abstract

This article addresses a widely studied phenomenon: labor disputes and collective action around it. Besides carrying out quantitative mapping - primary focus of extensive time series - a second time is used analytical categories of framing to explain the role of media in shaping the visibility of this phenomenon. Within this approach discriminate the different voices involved in this configuration, among which is included to the medium itself. Finally, we propose new analytical dimensions emerged from the frame analysis for mapping strategies.

En este trabajo partimos de la idea de que la visibilidad de la conflictividad social está relacionada de manera directa con la mediatización, es decir con el proceso de mediación por parte de los medios de comunicación. Mediación que no sólo remite a las problematizaciones sobre las fuentes secundarias de información a partir de las cuales se construyen los datos, sino que hace a la inclusión del propio medio dentro de la configuración de las experiencias de acción colectiva como objeto de estudio para la sociología.

La conflictividad social en general, y dentro de ella la laboral, constituye un campo de estudio que cuenta con numerosos aportes desde diferentes disciplinas y desde la sociología misma ha sido abordado mediante diversos enfoques teóricos y metodologías. De todos modos el principal recurso para acceder a la información sobre dicha conflictividad lo constituyen los periódicos, es decir el registro efectuado por los medios masivos de comunicación. Al igual que en muchos antecedentes, el estudio encarado aquí se enmarca en esta tradición de indagación, con la especificidad de utilizar una fuente del interior del país como lo es la versión *On line* del periódico La Voz del Interior editado en Córdoba - Argentina. La primera aproximación entonces, tiene que ver con un mapeo de la conflictividad y la movilización en torno a lo laboral registradas por este medio durante el período que va del año 2002 al 2006¹.

¹ El período comienza con el mes de enero de 2002, luego de la denominada Crisis de 2001 en Argentina, que eclosiona el 20 de Diciembre del 2001, provocando el abandono del poder del presidente De La Rúa y la coalición Aliancista. Transitan cinco presidentes hasta que asume Eduardo Duhalde y en sus primeros meses de gobierno se paraliza el circuito productivo, cae la producción industrial y miles de fábricas cierran. Para 2003, la ocupación promedio de la capacidad instalada industrial no supera el 50% y en algunas ramas, automotriz o construcción, a duras penas alcanza al 20%. Los índices de desocupación

En un segundo momento la aproximación al fenómeno se efectúa desde la teoría del *frame analysis* para dar cuenta precisamente del medio como actor cuando se analiza la conflictividad social y la acción colectiva en torno a ella. Es decir el proceso de indagación intenta dar cuenta de dos aristas de la conflictividad social: su visibilización y el lugar de los medios de comunicación que la posibilitan y la materializan.

Por último se proponen nuevas dimensiones y variables para complejizar el mapeo cuantitativo de la acción colectiva y se esbozan algunos interrogantes para futuras investigaciones en esta línea de aproximación al fenómeno.

Encuadre teórico

Los medios de comunicación en el estudio de la acción colectiva: Fuentes secundarias

La información sobre las acciones colectivas puede ser comunicada personalmente en pocos casos y aún así está limitada a un número pequeño de personas. La vía primaria por la que la gente – y podría decirse que la mayoría de los mismos científicos sociales – conoce acerca de los eventos de protesta es a través de los medios de comunicación. Existe consenso en que los

traspasan cualquier otro registro histórico: más de 18 millones de pobres y cerca de 3 millones de niños en situación de indigencia. La precarización del trabajo es inocultable y la devaluación de la moneda significa una caída del salario real en más del 30%. Cfr. MARTINEZ, Josefina “Fábricas ocupadas bajo control obrero: los trabajadores de Zanon y Brukman”, *Revista Memorias de México*, N° 173, junio de 2003. Otra información sobre esta crisis en: SVAMPA, Maristella, *La Sociedad Excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires, 2005, pp. 1-346; y en: BOYER, Robert y NEFFA, Julio (Coords.) *La economía argentina y su crisis (1976-2001). Visiones institucionalistas y regulacionistas*, Miño y Dávila, CEIL-PIETTE, Caisse de Dépôts et Consignations, Buenos Aires, 2004, pp. 1-761

medios gráficos son – entre las fuentes disponibles – la más conveniente para registrar la historia de la movilización social. Aún cuando éstos simplifican la complejidad de la información en relación con la que circula para otros públicos (especializados) y a otras escalas de la política (provincial y/o local), son los que ofrecen una cobertura más detallada de los eventos de protesta al ser comparados con la televisión².

Una de las discusiones abiertas sobre el uso de los medios como fuentes, es que el rango de eventos de acción colectiva está estrictamente restringido al número relativamente bajo que reúne el criterio selectivo de dichos medios. Para algunos investigadores esto no es un problema en sí mismo, ya que en las modernas sociedades es a través de su representación en los medios que estos eventos se convierten social y políticamente “reales en sus consecuencias”. Por ello es importante que se aprenda más acerca de los procesos y mecanismos de mediación y sobre la naturaleza y extensión de los sesgos en las fuentes³.

Ante el problema de los eventos no registrados por los medios Rucht y Neidhardt⁴ sostienen que si el interés del analista recae en las protestas que resultan potencialmente relevantes para el cambio social y político, hay buenas razones para focalizarse sólo en aquellos eventos que son o pueden ser registrados para el amplio público. Así los análisis de eventos

basados en los medios masivos no solo constituyen una opción práctica sino un “imperativo teóricamente fundado”. Esta posición si bien es adoptada para justificar metodológicamente el recurso a este tipo de fuentes, a nivel teórico-interpretativo establece un supuesto cuestionable: sólo las acciones visibilizadas mediáticamente serían las “relevantes para el cambio social y político”. Este tipo de posicionamiento parece olvidar que las acciones colectivas también expresan demandas orientadas a mantener situaciones socio-políticas, a la vez que otras acciones con potencial fuerza de cambio pueden invisibilizarse intencionalmente desde los propios medios de comunicación, pero no por ello el investigador social debe reproducir dicha invisibilización, es decir dejar de constituir la en objeto de indagación. Se puede recurrir a otras fuentes y otros enfoques.

Por su parte para Rucht y Ohlemacher⁵ el principal problema metodológico en este campo, reside en que la unidad de análisis no coincide con la unidad de recolección de datos. Es decir, hallar una unidad para la recolección de datos y una fuente de datos correspondiente a esa unidad, que pueda proveer un sustituto para el objeto de análisis. Si bien estos investigadores optan por una operacionalización de los eventos atribuyéndoles un carácter episódico con un relativamente claro comienzo y final, un actor colectivo identificable y una dimensión espacial observable; reconocen que no siempre es claro cuándo y dónde un evento de protesta finaliza y cuándo y dónde uno nuevo comienza. Lo sostenido respecto de la naturaleza de las acciones torna imposible el propósito metodológico de hacer coincidir la unidad de análisis con la unidad de registro, es decir no hay fuente – por ser tal – que pueda transparentar el fenómeno social aunque pudiera evitarse todo tipo de sesgos. Por ende ya no se trata de un problema metodológico sino teórico - epistemológico relativo a la noción de Acción.

² Cfr. SNYDER, David y KELLY, William “Conflict Intensity, Media Sensitivity and the Validity of Newspaper Data”, *American Sociological Review*, 42, 1977, pp. 105-123. OLIVER, Pamela y MYERS, Daniel “How events enter the public sphere: conflict, location, and sponsorship in local newspaper coverage of public events”, *American Journal of Sociology*, 105, 2003, pp.38-87. McCARTHY, John; McPHAIL, Clark; SMITH, Jackie & CRISHOSK, Louis “Electronic and print media representations of Washington, DC demonstrations, 1982 and 1991: a demography of description bias”, en: RUCHT, Dieter; KOOPMANS, Ruud and NEIDHARDT, Friedhelm (Eds.) *Acts of Dissent. New developments in the study of protest*, Rowman & Littlefield Publisher, Maryland, 1999, pp. 113-130

³ Cfr. RUCHT, Dieter; KOOPMANS, Ruud and NEIDHARDT, Friedhelm (Eds.): *Acts of Dissent. New developments in the study of protest*, Rowman & Littlefield Publisher, Maryland, 1999

⁴ Cfr. RUCHT, Dieter y NEIDHARDT, Friedhelm “Methodological issues in collecting protest event data: units of analysis, sources and sampling, codings problems”, en RUCHT, Dieter; KOOPMANS, Ruud and NEIDHARDT, Friedhelm (Eds.) *Acts of Dissent...*, op. cit., p. 76

⁵ Cfr. RUCHT, Dieter & OHLEMACHER, Thomas: “Protest event data: collection, uses and perspectives” en: DIANI, Mario and EYERMAN, Ron (Eds.) *Studying collective action*, SAGE, London, 1992, pp.88

Los medios de comunicación en el estudio de la conflictividad laboral en Argentina: fuentes secundarias

La gran mayoría de las series que mapean este tipo de conflictividad en Argentina también han sido construidas a partir de diarios nacionales o como dice Ghigliani⁶ “en los hechos un eufemismo por ciudad de Buenos Aires”. La consecuencia de ello es que los eventos localizados en el interior del país son sistemáticamente subestimados y, por la naturaleza de la fuente, las estadísticas elaboradas son de un alto nivel de agregación.

[...] rara vez ofrecen información acerca de dos variables esenciales en los estudios sobre huelgas a nivel mundial: el número de trabajadores involucrados y el número de horas o días perdidos. Si las fuentes periodísticas son inapropiadas para dar cuenta del número real, ya no de los conflictos laborales (categoría sumamente elusiva), sino de las huelgas, existe consenso entre los investigadores en que al menos, partiendo del supuesto de que la subestimación debida a la cobertura se mantiene a niveles constantes, se tratarían de un medio idóneo para evaluar las tendencias de la conflictividad laboral y el movimiento huelguístico. Igualmente tal mantenimiento de la subestimación es también cuestionable ya que la cobertura de noticias gremiales fue otra de las víctimas de la ofensiva empresarial, llegando incluso a desaparecer como sección especial en varios diarios⁷.

Más allá de esta debilidad corresponde indicar que el estudio de la conflictividad laboral

⁶ GHIGLIANI, Pablo, “Reestructuración capitalista y conflicto obrero en Argentina (1973-2008)”, en SLATMAN, Melisa; AYALA, Mario; KONDOLF, Cecilia; SZMULEWICZ, Laura; HIRSCH, Dana y HRYDZIUSZKO, Maia (Comps.) *Los Movimientos Sociales en América Latina. Pasado Presente y Perspectivas*; Memorias Arbitradas de las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos; Gregorio Selser; Buenos Aires, 2008, pp. 166-178

⁷ Cfr. *Ibíd.*, p.167

basado en fuentes periodísticas en Argentina dispone de más series y de mayor extensión a partir de la década de 1980. Esta mejora se atribuye a las iniciativas de diversos organismos⁸, entre los cuales se pueden destacar: Centro de Estudios para la Nueva Mayoría (CENM) que comenzó su registro en 1980; la Universidad de Quilmes desde 1984; Consejo Técnico de Inversiones (CTI) que incluye las variables días perdidos y número de huelguistas; Consultora de Investigación Social Independiente (CISI) desde 1991; el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) provee series estadísticas sobre eventos de “rebelión” desde 1991; Taller de Estudios Laborales (TEL), que si bien obtiene sus datos de PIMSA, se especializa en las cuestiones laborales; la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) con sus informes sobre conflictividad y negociación laboral.

Los medios de comunicación en el estudio de la acción colectiva: dimensión analítica

En este apartado se recuperan aquellos antecedentes que tematizan la cuestión relativa a los medios masivos de comunicación al interpretar y explicar la acción colectiva en general y la laboral en particular. Es decir, que aluden a los medios no sólo al momento de explicitar las fuentes a las que recurren para construir sus datos o dar cuenta de las limitaciones asociadas a éstas – lo cual es más propio de los planteos metodológicos – sino que los consideran dentro de las dimensiones que inciden en la configuración de los fenómenos de movilización social.

Una primera aproximación presenta a los medios como actores que favorecen la criminalización y judicialización de las movilizaciones sociales de ciertos sectores de la sociedad. Estudios sobre Argentina⁹ y América

⁸ El CENM recurre a los diarios: La Nación, Clarín, Página 12, La Prensa, Crónica, Diario Popular, El Cronista y Ámbito Financiero. La Universidad de Quilmes recurre a los diarios: Clarín, Crónica, Diario Popular, Ámbito Financiero y Página 12.

⁹ SVAMPA, Maristella y PANDOLFI, Claudio “Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina”, *OSAL Sección Debates*, Año V - N° 14, 2004, pp. 285- 296

Latina¹⁰ interpretan las acciones estatales como acciones que “reducen la cuestión social a una cuestión penal”, incluyendo como un factor clave de dicha interpretación a la contribución de los medios de comunicación vía la deslegitimación de diferentes expresiones de protesta social, en particular las protagonizadas por las organizaciones de desocupados. Los procesos de criminalización, judicialización, y su mediatización, tienden a desdibujar el reclamo al reducir la protesta a una acción (el corte de ruta de los Piqueteros), obturando así la percepción y valoración de otras dimensiones que constituyen la experiencia¹¹.

Por su parte en el planteo de Gómez¹² la mención a la “aceptación social” en relación a los cortes como modalidad de acción colectiva durante comienzos de 2003, permite hipotetizar respecto de cómo esa variable aparece en su esquema interpretativo. Si son los medios los que visibilizan y establecen la magnitud de la violencia e inseguridad de ese período, es de suponer que a su vez asumen la voz *de y por* su audiencia. Si los medios de comunicación masiva son la fuente que indica el nivel de tolerancia social (es decir el nivel de tolerancia de las audiencias mediáticas) respecto a las acciones colectivas, entonces se justifica la problematización del rol que cumplen, en vez de limitar el análisis a la interacción entre los sectores movilizados y los representantes de los gobiernos nacionales.

Otros analistas¹³ al enmarcar la relación entre el “movimiento obrero” y los cortes de

rutas afirman que a principios de la década de los 90 comienza a visualizarse una tendencia creciente en la realización de medidas “novedosas” que intentan prioritariamente apuntar a la opinión pública. En el caso de los asalariados ocupados, este proceso se daría para no poner en peligro las “ya endeblés fuentes de trabajo”, pero también para publicitar sus reclamos, llevándolos del ámbito de las relaciones laborales hacia el terreno de lo político a través de los medios de comunicación¹⁴.

No sólo los Protagonistas de esta conflictividad se ven compelidos a mediatizar o tornar más noticiables sus formas de hacerse visibles. También el accionar del gobierno – muchas veces identificado como el principal Antagonista – es enfatizado como dimensión explicativa de la conflictividad social. En este sentido y entre las expresiones que indican su intencionalidad respecto de la mediación mediática, está la *gestión* de su exposición, que principalmente se materializa en dicho espacio mediático y más aún en período de campañas electorales.

Esa tendencia hacia la mediatización desde ambas partes del conflicto, puede comprenderse como consecuencia de una de las grandes transformaciones sucedidas en Argentina: la de las formas de integración social. Es decir “la producción de una desarticulación de los lazos sociales vinculados a la representación política y la representación funcional. La sociedad civil pierde los referentes de certidumbre tradicionales que son sustituidos crecientemente por los procesos de mediatización del espacio público”. Precisamente atendiendo a dicha transformación Schuster, Pérez, Pereyra y otros establecieron el alcance de su estudio, “no como un análisis de las organizaciones y movimientos que conforman el universo de la movilización social en el país, sino como un análisis del *registro*

¹⁰ ALGRANATI, Clara; SEOANE, José y TADDEI, Emilio “Disputas sociales y procesos políticos en América Latina”, *OSAL*, N° 13, enero-abril, 2004a, pp. 87-103; y ALGRANATI, Clara; SEOANE, José y TADDEI, Emilio “Los movimientos sociales en América Latina frente al librecomercio y la criminalización de la protesta”, *OSAL*, Año V- N° 14, 2004b, pp. 77-93

¹¹ SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*, Biblos, Buenos Aires, 2003, pp. 1-230

¹² Cfr. GÓMEZ, Marcelo “Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004”, *Revista Argentina de Sociología*, Año 4, N° 6, 2006, pp. 88-128

¹³ PASQUINI, Laura y REMIS, Claudio “La lógica política del corte de ruta en la Argentina. Estrategias de lucha e identidad”, *Estudios del Trabajo*, N° 24, 2002, pp. 3-37. La tendencia por ellos encontrada es que “han dejado de considerarlos solamente como una herramienta para garantizar las huelgas, tendiendo a

implementarlos como una medida de protesta de carácter no tradicional” (p.24).

¹⁴ GÓMEZ, Marcelo; ZELLER, Norberto y PALACIOS, Luis “La conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad en la Argentina (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de re-estructuración económica y desregulación del mercado de trabajo”, *Revista Aportes*, N° 5, 1996, pp. 1-29

público de la actividad de dichas organizaciones y movimientos”¹⁵. Incluso lo que denominan el “impacto político” de la movilización social parece estar más vinculado a las distintas formas de expresión del reclamo en el espacio público [mediatizado], que al peso relativo de las organizaciones en el sistema político [en sí mismo]. Explícitamente reconocen que para ellos “los medios más que actores con intereses políticos definidos se constituyen en escenarios donde los conflictos sociales se expresan buscando legitimarse frente a la opinión pública nacional”. En este sentido, sostienen que “tomar a los diarios nacionales como fuente [...] no implica dar cuenta de manera parcial y/o distorsionada del desarrollo de la protesta, sino atender a la principal arena pública donde la acción contenciosa se expresa y se transforma”¹⁶.

Como otra propuesta analítica, puede entenderse la afirmación de Garretón¹⁷ sobre el protagonismo de los medios de comunicación frente a las acciones colectivas. En sus propias palabras: “los medios de comunicación, en tanto poder fáctico, es decir entidad o actor extra-institucional, son capaces de procesar decisiones propias de un régimen político (por ejemplo: respecto de demandas y conflictos) al margen de las reglas del juego democrático”.

Por otra parte, Scribano¹⁸ remarca otros dos aspectos en relación a las protestas estudiadas particularmente en Argentina. En primer lugar, sostiene que “los medios de comunicación se presentan como primera instancia de vehiculización, de visibilidad del conflicto y de la protesta, es decir, posibilitan o potencian lo que las acciones colectivas demandan”. Así los medios ayudan a formalizar

la representación social de la protesta (sobre lo que se puede y no se puede protestar) y también tienen la capacidad de manejar los silencios y los vacíos de la agenda social, los momentos de desaparición y latencia. Del lado del sujeto y respecto de las fantasías argentinas, Scribano sintetiza una de ellas en la expresión “si no te ven, no existís”, es decir que los sujetos son visibles sólo si están en los medios y sólo si es lo suficientemente importante como para atraer la atención de los que disponen de la capacidad de dar respuesta. Desde la perspectiva de este analista, esto señala un síntoma muy especial:

[...] los pobladores creen y se creen en, por y a través de los medios. Hay un límite de compatibilidad sistémica muy claro: no hay mecanismos de resolución, sino mediación. Es claro que el mecanismo fantasmático se potencia aquí en su capacidad de inversión: pone un particular – los medios – en el lugar de un universal: el Estado. Da vuelta el estatus de la orientación de la acción: para que haya solución hay que presionar privatizando la demanda a través de los medios¹⁹.

En Argentina desde 2001 determinados sectores se ven expuestos a la imposición de la ritualización (visibilización mediática) y la contención pública, a la vez que la presencia disruptiva es cooptada por las mediaciones.

“La *no existencia*, como opción a esta imposición, es una forma de existencia siempre *más* dependiente y *menos* autónoma. Desde esta posición es posible entender por qué se participa tan 'simplemente' de ella y por qué se la 'obedece'”. La dependencia a la inscripción en alguna totalidad narrada es la condición de posibilidad de la negación del *nosotros colectivo*. Estos estatutos del orden simbólico legitimante ocuyen los antagonismos sociales e

¹⁵ SCHUSTER, Federico; PÉREZ, Germán; PEREYRA, Sebastián; ARMESTO, Melchor; ARMELINO, Martín; GARCÍA, Analía; NATALUCCI, Ana; VÁZQUEZ, Melina; ZIPCIOGLU, Patricia “Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003”, *Documentos de Trabajo*, N° 48, IIGG, Buenos Aires, 2006, pp. 9 y 17

¹⁶ *Ibíd.* p. 19

¹⁷ GARRETÓN, Manuel *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, CEPAL–ECLAC, Chile, 2001.

¹⁸ SCRIBANO, Adrián “Resistiendo Fantasías. Comunicación, Movimientos Sociales y Dispositivos Ideológicos”, en:

SCRIBANO Adrián: *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, Copiar, Villa María, 2005b, pp. 177-199

¹⁹ SCRIBANO, Adrián “Sensaciones, Conflicto y Cuerpo en Argentina después del 2001”, *Espacio Abierto*, Año/Vol. 17, N° 2, abril-junio 2008, pp.205-230

invierten las causas con los efectos de las acciones disruptivas dando origen a la máxima ideológica de que *hay que protestar de acuerdo a la regla*²⁰.

Y en segundo término, los medios de comunicación importan porque “hay que objetivar el hecho que los análisis realizados son una construcción de la construcción” [...] lo que hace necesario “contar con un herramental teórico que posibilite rupturar y conquistar el punto de partida de muchos de los estudios sobre protestas, a saber, el discurso periodístico y la pluralización de interpretaciones del mundo que éste media”²¹. Aquí explícitamente Scribano reconoce el desafío que implica el objetivo de poder captar estas mediaciones necesarias para la construcción interpretativa.

Por último, estudios que se han interesado por la visibilidad del interior del interior de la Argentina, contribuyen a la discusión teórica sobre la acción colectiva a partir de la relación entre recursos expresivos y regímenes de visibilidad, y partiendo de la idea que si bien las protestas están constituidas por espacios y temporalidades que hacen a las formas de lucha por el control de recursos, estos componentes no se presentifican, es decir no adquieren visibilidad directa cuando emerge dicha acción²². Desde este posicionamiento teórico se deriva, a su vez, otra estrategia metodológica: “la emergencia de la protesta obliga a referir a otra red de conflictos que cuenta con una visibilidad menor a nivel mediático²³” [y podría agregarse académico]. El

recurso al tractorazo como modalidad de acción, precisamente requiere por parte de sus protagonistas la posibilidad de hacer visibles argumentos que sienten posición respecto a cuáles son las formas en que “no quieren ser vistos”. Al protestar expresan no sólo aspectos identitarios que se dan a sí mismos, sino que también se constituyen a partir de los mensajes hacia sus antagonistas en el campo conflictual. Esto a su vez genera la configuración de determinadas audiencias de las que se espera recibir apoyo en el sistema de acciones.

Como puede observarse la tematización de los medios de comunicación en cada uno de los estudios referenciados, adquiere distintos matices. Desde consideraciones que implican un enfoque macro, como el rol desempeñado en la esfera pública condicionando las relaciones entre los diferentes colectivos sociales y el Estado. Pasando por aproximaciones de nivel medio focalizadas en la incidencia que tendrían sobre procesos conceptualizados como “criminalización de la protesta” o “criminalización de la pobreza”. Hasta perspectivas micro que requieren de particulares ajustes metodológicos al registrar las acciones colectivas de los menos visibilizados: el interior del interior del país. A pesar de estas diferencias, de todos modos, se rescata la centralidad operada por la mediatización ya sea a nivel macro, intermedio o micro. Este punto de coincidencia brinda sustento a una aproximación a las acciones colectivas en torno a lo laboral donde se incorpore la problematización de los medios masivos de comunicación dentro del esquema descriptivo e interpretativo.

Acción colectiva y Framing

En el campo de la comunicación mediática, el interés por el frame analysis se registró inicialmente en los estudios sobre acción política y dentro de éstos en los relativos a la “movilización colectiva en su vertiente más interpretativa, ya que este tipo de participación ha necesitado de los medios como escaparate donde colocar públicamente sus aspiraciones”.

nacionales o provinciales, y fueron anunciados a través de comunicados” (p. 58).

²⁰ *Ibíd.* p.219

²¹ SCRIBANO, Adrián *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, 2003, pp. 1-98

²² Cfr. MELUCCI, Alberto “La acción colectiva como construcción social”, *Estudios Sociológicos*, Vol. IX, N° 26, 1991, pp. 357-364

²³ MAGALLANES, Graciela y BOITO, Eugenia “Mapeando las características del tractorazo en el sur cordobés”, en: SCRIBANO, Adrián (Comp.) *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, 2003, pp. 55-72. A propósito de ello, las analistas reportan que “las movilizaciones que se desarrollaron durante el año 1999 por parte del sector agropecuario en la totalidad de los casos estuvieron precedidas por reuniones ‘no satisfactorias’ entre representantes del sector y representantes de los gobiernos

Más allá de la abundante producción basada en esta tradición teórica, Sádaba advierte que

[...] una vez en el contexto de los medios, el desarrollo de la teoría del framing aporta sugerentes análisis que llevan a cuestionarse si el concepto de marcos de organización de la experiencia individual o colectiva (MAC), utilizados en las interacciones cara a cara, se justifica del mismo modo para la interacción que se desarrolla en la comunicación de masas²⁴.

En tal sentido también vale la observación de Carozzi²⁵ relativa a que los sociólogos que aplicaron el concepto de marco interpretativo a la producción de los medios de comunicación (refiriéndose a Gaye Tuchman, Todd Gitlin, Gladys Lang y Kurt Larig) han empleado un concepto similar al de “clave” proveniente de la teoría original de Erving Goffman. Los medios de comunicación aplicarían modificaciones sistemáticas a las situaciones sociales que reproducen, imponiéndoles un marco interpretativo.

Por otra parte también se sostiene que las diferentes definiciones sobre qué es un *frame*, no tienen el mismo referente: el mensaje *versus* los efectos de los *frames* sobre las audiencias. De todos modos en ambas líneas se trataría de la definición de los acontecimientos, ya sea desde la producción o desde la recepción, aunque esto no necesariamente implica una coincidencia en dicha definición²⁶.

²⁴ SÁDABA, Teresa; *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo – medios*, La Crujía, Buenos Aires, p.56. Ver también: SÁDABA, Teresa “Origen, aplicación y límites de la ‘teoría del encuadre’ (framing) en comunicación”, *Comunicación y Sociedad*, Vol. 14, N° 2, 2001, pp.171

²⁵ Cfr. CAROZZI, María Julia “El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos”, *Sociedad y Religión* N° 16-17, 1998, pp. 33-59.

²⁶ Cfr. HUMANES, María Luisa e IGARTUA, Juan “El encuadre noticioso de la realidad: reflexiones teórico-metodológicas sobre el concepto de framing”, *Quaderns de filología - Estudis de Comunicació*, Vol. II, 2004, pp. 201-218. Sobre este problema, ver también: ENTMAN, Robert “Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm”, *Journal of Communication*, N° 43, (4), 1993, pp. 51-58. SCHEUFELE, Dietram “Framing as a Theory of Media Effects”, *Journal of Communication*, N° 49 (4), 1999, pp. 103-22. SCHEUFELE, Dietram “Agenda-setting, priming and framing revisited:

Desde esta teorización es posible sostener que los medios proporcionan activamente los marcos de referencia que la audiencia usa para interpretar y discutir sobre los asuntos públicos²⁷. Numerosos estudios muestran que la opinión pública depende sistemáticamente y en gran medida de cómo los asuntos son enmarcados por los medios. Entre los encarados para dar cuenta de la estructuración de los debates políticos, el *framing* es considerado el elemento central de la estructura del mensaje que puede influir en las percepciones populares y su apoyo a una determinada medida política²⁸. Este carácter activo atribuido a los medios se acentúa aún más al caracterizar cómo opera el propio periodista. Aunque su iniciativa no sea la que origine la nota

[...] siempre es él quien elabora y escribe el texto y lo estructura a partir de unos determinados hechos, datos o declaraciones [...] decide: qué va primero, cómo se documenta, qué fuentes cita de las consultadas, qué suprime, qué sintetiza, qué palabras elige para comunicar su propia asimilación de los hechos y las consecuencias derivadas²⁹.

¿Cómo dar cuenta de las mediaciones desde el framing?

another look at cognitive effects of political Communications”, *Mass Communication and Society*, N° 3 (2-3), 2000, pp. 297-316.

²⁷ Cfr. SCHEUFELE, Dietram “Framing as a...”, op. cit. SEMETKO, Holli y VALKENBURG, Patti, “Framing European Politics: a content analysis of press and television news”, *Journal of Communication*, Vol. L, N° 2, 2000, p. 93-109. Este carácter activo incluso hasta cuando optan por un encuadre de neutralidad. Ver al respecto DUSSAILLANT, Patricio “La neutralidad como forma de encuadre en una campaña electoral”, *Comunicación y Sociedad*, Vol. XVII, N° 2, 2004, pp. 45-71

²⁸ CHENG, Lifan y PALACIOS, Elena “¿El ciclo hidrológico o el ciclo de atención mediática? Estudio empírico de los encuadres noticiosos del AGUA en la prensa española”, *Comunicación y Sociedad*, Vol. XXII, N° 1, 2009, pp.197-221

²⁹ SAUQUILLO NUÉVALOS, María “Propuesta de un modelo para el seguimiento de un tema en la prensa”, *Comunicación y sociedad*, Vol. XX, N° 1, 2007, pp. 103-144. La autora sostiene esto en un estudio donde el análisis de los marcos “busca ver si el interés humano (más explícito y fácil de rastrear) del tratamiento informativo se corresponde con uno más radical, más antropológico” (p. 128).

La *agenda setting* puede considerarse una de las principales conceptualizaciones sobre las mediaciones mediáticas, la cual posee una amplia producción de evidencia empírica. A su vez este constructo ha sido articulado al *framing*. En tal sentido los desarrollos recientes de la perspectiva de la *Agenda Setting* (*Attribute-Agenda Setting*) y la teoría del *framing*, plantean que los contenidos informativos no sólo fijan la agenda pública, sino que también dictan implícitamente al público una forma de pensar sobre ciertos asuntos. “Los medios son tremendamente exitosos en decirnos sobre *qué* pensar” y el análisis del nivel de los atributos sugiere “que los medios nos dicen *cómo* pensar sobre determinadas cosas. Es aquí donde *agenda setting* y *framing* comparten un mismo campo”, pero sin perder la especificidad de cada uno de estos dos enfoques³⁰. El *framing* concibe al individuo de modo más activo – en cierta medida, participante del proceso de enmarcado – mientras que para la *agenda setting*, los medios fijan los temas en las mentes de los individuos y examina cómo el contenido de las noticias influencia y afecta a las audiencias³¹. La *agenda setting* está relacionada con la transferencia y la accesibilidad, mientras que el *framing* con la interpretación del mundo³².

A fin de aproximar una respuesta al epígrafe, adquiere relevancia teórica y empírica el concepto de encuadre noticioso o *news frame* y la investigación sobre el proceso *framing*. Desde esta perspectiva se define al *framing* de los eventos a partir de las piezas de información que sí es reportada por la prensa, como uno de los tres mecanismos generales por los cuales los sesgos de descripción en los reportes de los eventos ocurren³³.

Algunos analistas³⁴ apuestan a que “precisando más la unidad de análisis sería posible llegar a determinar en qué lugar del texto se localizan las dimensiones del encuadre” (por ejemplo: titulares, pie de foto, selección de las fuentes, entre otros). En cambio Donati plantea que el investigador al nominar a los *frames* adicionalmente necesita de la consideración de la cultura del receptor. El análisis busca dar con la categoría a la que el objeto de estudio particular hace referencia. Esta categoría es siempre un constructo cultural usado por los receptores para orientar su percepción. Esto supone que todo *frame analysis* que se propone determinar cómo las personas negocian la realidad en que ellos viven, debe efectuar un chequeo empírico, tal como el que posibilitan las entrevistas o grupos de discusión con población relevante para el estudio³⁵.

El tipo de encuadre *a priori* o *a posteriori* también es relevante al momento de dar cuenta del *cómo* de las mediaciones mediáticas. Los primeros implican opciones más precisas sobre qué del contenido del texto constituye un indicio del *frame*. Quienes han recurrido a estrategias apriorísticas concluyen que la prensa gráfica tiende más que la televisiva a proporcionar *frames* temáticos, los cuales al privilegiar la descripción de los problemas, explicitar sus causas y posibles soluciones, requieren de un desarrollo temporal mayor³⁶. Esta distinción revela una división entre los estudios con intenciones más universalistas, con tendencia a sostener que existen tipos ideales de encuadres periodísticos

de la información. Para dar cuenta de este mecanismo incluyeron en su base de datos, nueve variables *soft*: la proporción en que cada historia dedicó a la protesta, el énfasis sobre los detalles de la protesta en sí misma, el énfasis sobre los propósitos u objetivos de los manifestantes, el énfasis sobre detalles incidentales acerca de la protesta en sí misma, mención de los objetivos políticos específicos de los manifestantes, mención de la significación de los objetivos de los manifestantes, el grado de cobertura episódica, el grado de cobertura temática, la relativa fortaleza de la cobertura temática por sobre la episódica (p. 121)

³⁴ Cfr. HUMANES, María Luisa e IGARTUA, Juan, op. cit. Al respecto ver también el primer nivel de análisis del modelo desarrollado por SAUQUILLO NUÉVALOS, María, op. cit.

³⁵ DONATI, Paolo. “Political Discourse Analysis”, en: DIANI, Mario y EYERMAN, Ron (Eds.) op. cit., pp. 136-167

³⁶ IYENGAR, Shanto & KINDER, Donald *News that matters*, Chicago University Press, Chicago, 1987.

³⁰ MCCOMBS, Maxwell & GHANEM, Salma: “The convergence of agenda setting and framing”, en: REESE, Stephen; GANDY, Oscar & GRANT, August (Eds.): *Framing public life: perspectives on media and our understanding of social world*, Lawrence Erlbaum, N.J., 2001, pp. 67-82

³¹ JOHNSON-CARTEE, Karen: *News Narratives and News Frames. Constructing political reality*, Rowman and Littlefield, Oxford, 2005

³² SÁDABA, Teresa, *Framing: el encuadre...* op.cit. p.79

³³ MCCARTHY, John; McPHAIL, Clark; SMITH, Jackie & CRISHOSK, Louis “Electronic and print...”, op. cit. p.119 Los otros dos son: la omisión de información y la subrepresentación

aplicables a cualquier texto o a cualquier contenido; y aquellos que apuestan a un *frame analysis* desde una perspectiva abierta y emergente, dejando ver los posibles encuadres de un objeto sin recurrir a modelos previos.

Por su parte Pan y Hosicki³⁷ proponen 4 dimensiones estructurales para orientar el proceso de construcción del *frame*: a) la estructura sintáctica, b) estructura del guión, c) estructuras temáticas y d) estructura retórica. Y Entmann³⁸ propone 5 rasgos de los textos que dan forma a determinados marcos de referencia: 1) juicios sobre la importancia; 2) agencia: o la respuesta a la cuestión ¿quién hizo esto?; c) identificación con víctimas potenciales; d) categorización o elección de etiquetas para los incidentes; y e) generalizaciones alrededor de un contexto nacional más amplio.

En base a estos distintos aportes teóricos sobre el *framing* se puede afirmar que, más allá de la discusión en torno al carácter hegemónico de los medios³⁹, el enmarcamiento mediático implica en todos los casos dos principales operaciones de visibilidad: **a)** énfasis o prioridad a ciertos elementos de las noticias, lo cual se logra, por ejemplo, mediante estrategias de repetición y ubicación; **b)** simplificación y fraccionamiento de la realidad: mediante selección de un hecho con exclusión de otros, y por medio de limitación del campo semántico con exclusión de otros significados (definición del hecho, interpretación causal del hecho, juicio moral sobre el hecho y recomendación sobre el tratamiento del hecho). El concepto de *frame* implica un proceso de simplificación realizada por la prensa. Sobre ella el investigador realiza la propia operación de

simplificación de la información en la construcción científica de un encuadre mediático. Se opera una nueva selección mediante la determinación de unidades de análisis e indicadores, se produce una nueva analogía o metáfora al nominar el *frame* así construido.

Como se ha podido dar cuenta hasta aquí, el enfoque del *frame analysis* – más allá de las problematizaciones a su interior – es uno de los que habilita y ofrece variadas opciones para indagar sobre los procesos de mediatización mediante los cuales la conflictividad y la acción colectiva se hacen visibles para los propios actores, para las audiencias y para quienes se constituyen en antagonistas. Es de suponer que, la visibilidad así mediada cuenta con el poder potencial de definir el *qué* y el *cómo* de la configuración u organización de estas experiencias encarnadas por algunos pocos miembros de la sociedad, y ajenas o extrañas para amplios sectores de la misma. Los propios medios de comunicación junto a los demás actores sociales configuran además de estas identidades, los diagnósticos y los pronósticos asociados a ellas.

En base a lo sostenido hasta aquí, se decidieron las estrategias metodológicas que orientaron el análisis de datos del segundo momento de la investigación. Éstas se corresponden y son consistentes con las operaciones básicas definidas por de Vreese⁴⁰: seleccionar y enfatizar (hacer saliente), palabras, expresiones e imágenes, para conferir un punto de vista, una perspectiva o un ángulo determinado a una información. Es decir estas operaciones no le son ajenas al propio investigador, sino que le son aplicadas en tanto que está sujeto a los mismos supuestos ontológicos y epistemológicos que gobiernan la organización de la experiencia. En otras palabras se participa al igual que los demás sujetos del mismo proceso, salvo que el investigador organizaría una experiencia que, en parte, le es más ajena y aún más mediada. Los datos se producen a partir de lo visible de la

³⁷ PAN, Zhongdang & HOSICKI, Gerald “Framing Analysis: an approach to news discourse”, *Political Communication*, 10, 1993, pp.55-75

³⁸ ENTMANN, Robert op.cit.

³⁹ Las predisposiciones (valores, principios y creencias) pueden ayudar a determinar el efecto de los marcos en la opinión (Ver: BREWER, Paul “Value words and lizard brains: Do citizens deliberate about appeals to their core values?”; *Political Psychology*, 22, pp. 45–64.; GROSS, Kimberly “The limits of framing: How framing effects may be limited or enhanced by individual level predispositions”. Paper presented at the *Annual Meeting of the Midwest Political Science Association*, Chicago, abril, 2000). Estos antecedentes relativizan aquellos que abonan la tesis sobre la hegemonía mediática sobre el contenido de la opinión pública.

⁴⁰ DE VREESE, Claes “News framing: Theory and typology”, *Information Design Journal + Document Desing*, 3 (1p), 2005, pp. 51–62

acción colectiva. El evento a través del formato que adquiere se constituye en manifestación de esa acción colectiva, la cual a su vez es entendida siguiendo a Melucci⁴¹ como el “resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. En ese evento se puede identificar una definición de sí mismos y del campo de acción”. Lo visible de la acción a su vez es visibilizado (*news frames*), mediante diferentes procesos, por los periodistas de la prensa gráfica seleccionada como fuente. Sobre esa operación de visibilidad, quien investiga opera una tercera visibilización (*nuevo framing*) con nuevos énfasis, selecciones y limitaciones del campo semántico.

Problema y objetivo

Al momento de determinar qué tan movilizados han estado los diferentes Protagonistas de la conflictividad laboral en un momento determinado, algunos analistas no consideran acciones colectivas que se corresponden con los grados más bajos de intensidad de un conflicto (como por ejemplo: declaraciones, conferencias de prensa, comunicados, declaración del estado de alerta y movilización) como es el caso de PIMSA; otros dejan de lado otras modalidades de acción colectiva, entre ellas las negociaciones entre empleados y empleadores contempladas en el sistema institucional de relaciones laborales⁴². Estas decisiones metodológicas impactan sobre las descripciones que luego se hacen acerca de la movilización de los Protagonistas y su visibilización mediática. Se corre el riesgo de afirmar que ciertos protagonistas desaparecen durante algunos períodos cuando lo que sucede es que usan modalidades de acción no contempladas por el investigador. Así desde el propio campo académico se invisibiliza lo que la prensa aún sí visibiliza. Por otro lado, si bien se tematiza el rol de los medios e incluso se establecen relaciones causales donde se le

atribuyen múltiples efectos sobre los Protagonistas de las acciones colectivas o sobre sus Antagonistas; en los estudios sobre series de conflictos laborales no se utilizan categorías analíticas que den cuenta de dicho rol.

Frente a estas debilidades, la inclusión de variables relativas a los formatos de acción en un mapeo cuantitativo permite captar una mayor variación en las modalidades de acción colectiva y la ubicación de éstas dentro del medio de comunicación. Por otra parte, la incorporación de categorías provenientes del *frame analysis* posibilita discutir acerca de cómo la visibilidad mediática de estos actores sociales es organizada. Una indagación así orientada estaría en mejores condiciones para discutir que la misma visibilización vía mediatización puede redundar en existencias negadas, en función de cómo – con qué énfasis – se construye esa aparición en ese espacio público particular y – paradójicamente – privatizado⁴³ en el que ciertos sectores sociales son “privados”, es decir desposeídos, de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos⁴⁴. Entonces, el proceso de indagación aquí encarado se propone dar cuenta de dos aristas de la conflictividad social: su visibilización – vía mapeo – y el accionar de los medios de comunicación que la posibilitan y la materializan.

Encuadre metodológico

Primer momento: aproximación cuantitativa

En el presente estudio se optó por construir la noción de **evento de acción colectiva laboral**. Siguiendo a Rucht y Neidhardt⁴⁵ se asoció el término *evento* al de *protesta*, ya que por definición un evento es algo que tiene un comienzo y un fin, determinándose qué se

⁴³ SCRIBANO, Adrián, “Sensaciones, Conflicto y...”, op. cit., p. 219

⁴⁴ Se recupera aquí el sentido de la voz pasiva de la palabra “privado” de la cual da cuenta Hannah ARENDT al discutir la esfera pública, lo común, en su obra “La condición Humana”, Paidós, Buenos Aires [1958]2009, p. 67

⁴⁵ RUCHT, Dieter & OHLEMACHER, Thomas “Protest event data...”, op. cit., p.68

⁴¹ MELUCCI, Alberto op. cit.

⁴² Cfr. FARINETTI, Marina “¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”, *Rev. Trabajo y Sociedad*, N° 1, Vol. I, 1999.

entiende por comienzo y finalización para acotar temporo-espacialmente el fenómeno a registrar. Para la construcción de esta noción se definieron los siguientes criterios:

- Lo laboral se establece principalmente por el tipo de **demanda**. Para que sea laboral deberá referir a: cuestiones salariales, cuestiones laborales, políticas económicas, cuestiones de producción y/o comercio, asistencia social directa, trabajo/fuentes de trabajo, seguridad social.

- La unidad de tiempo para el registro de eventos: el día

- La unidad de análisis relativa a la fuente: la nota periodística

- Los Protagonistas incluidos en función de las demandas: asalariados (en base a la definición adoptada por PIMSA).

- Los formatos a registrar se extienden a: los utilizados en las series producidas por Scribano, PIMSA y el equipo de Schuster; más otro grupo de acciones no contempladas por PIMSA y calificadas como los hechos que se corresponden con “los grados más bajos de intensidad de un conflicto”; y por último se incluyen las siguientes modalidades de acción colectivas: negociaciones entre empleados y empleadores contempladas en el sistema institucional de relaciones laborales y reuniones de negociación entre los protagonistas y antagonistas/mediadores. No se estableció la distinción efectuada por Schuster, Pérez, Pereyra y otros., y por Rucht y Neidhardt entre formato “principal” y formatos “subsidiarios”.

- La noción de Antagonista implica hechos entre particulares (no sólo la referencia directa o indirecta al Estado, propia de la definición de protesta social).

- El carácter colectivo de la acción y del Protagonista: al igual que PIMSA se considera la representación de intereses colectivos y no la cantidad de personas que protagonizan la acción.

- Otros criterios para registrar el evento: si una misma o diferente acción con diferente localización geográfica pero coordinadas/articuladas, son ubicadas por la fuente en dos notas, se contabilizan dos

eventos⁴⁶; si la fuente recurre a dos o más notas para dar visibilidad a una o más acciones que corresponden a una misma localización temporo-espacial protagonizada por el mismo actor, se registra un evento con notas adicionales; si un mismo formato protagonizado por el mismo actor es sostenido en el tiempo por varios días, por cada día que la fuente dedique una nota para visibilizarlo se computa un evento⁴⁷; si en notas periodísticas diferentes del mismo día se informa de acciones diferentes con igual actor/demanda, se contabiliza un evento con el número total de acciones y se consigna la/s nota/s adicionales.

Habiendo considerado estos criterios, cada caso en la base de datos quedó constituido por: **a)** la/s acción/es colectiva/s orientada/s a las **b)** demandas especificadas realizada por alguno de los **c)** Protagonistas contemplados, y visibilizadas en **d)** una nota periodística según la unidad temporal diaria.

La fuente que proveyó la información para este registro de eventos fue la versión *On line* del periódico La Voz del Interior. Éste lidera en la actualidad los diarios de interés general que se editan en la ciudad de Córdoba; uno de los principales en el interior del país y el tercero en la Argentina en cuanto a caudal publicitario⁴⁸. Su versión *On line*, LAVOZ.com.ar, es el sitio más visitado del interior del país. En la actualidad, alcanza un promedio de más de 75 mil usuarios únicos⁴⁹ por día. Tiene la mayor cantidad de *page views* y usuarios únicos del interior el país, de acuerdo a las últimas mediciones del *Internet Advertising Bureau (IAB)*⁵⁰.

⁴⁶ Se prioriza al medio periodístico y su decisión de visibilizar diferencialmente a esas acciones/actores. No se adopta el criterio de otros estudios que las agrupan y contabilizan un solo evento

⁴⁷ El contenido seleccionado para visibilizarlo puede variar según el día y la sección de la fuente

⁴⁸ Esta información está disponible on line en el documento institucional “Historia” en la siguiente dirección: <http://www.lavoz.com.ar/institucional/pdf/LVI-Historia.pdf>

⁴⁹ Definición: navegantes distintos que durante un determinado período de tiempo (en este caso, por día) han visitado el sitio. Información publicada y disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/institucional/lavozweb.html>

⁵⁰ Información publicada y disponible en: http://www.lavoz.com.ar/institucional/lvw_posicionamiento.html

En función de estas definiciones las variables consideradas para cada caso fueron:

- Respecto de la fuente: fecha de publicación (día, mes y año); titular (textual); sección del diario; firma de la nota; fuentes de las notas (número y tipo); voces de las fuentes de las notas (número y tipo); encuadre del titular; número de notas adicionales; título y fecha de notas adicionales; períodos de la gestión de contenidos de la versión *On Line* (periodización efectuada por un ex editor).
- Respecto del evento: fecha (día, mes y año); ciudad; provincia; país; formato (33 variables dicotómicas); Protagonista (7 variables dicotómicas); sector de la economía del Protagonista (2 variables dicotómicas); rama de actividad del Protagonista (12 variables dicotómicas); tipo de organización convocante (5 variables dicotómicas); Antagonista (15 variables dicotómicas); demanda (12 variables dicotómicas); número de actores Protagonistas;
- Variables de contexto (2002-2006): gestiones de los gobiernos municipales de Córdoba Capital; gestiones presidenciales; gestiones provinciales de Córdoba.

Una vez tomadas las decisiones respecto a qué información registrar, se construyó una base de datos a partir del registro sistemático y estandarizado de los eventos de acción colectiva laboral entre los años 2002 y 2006, realizado sobre la fuente periodística antes identificada. La lectura de las ediciones contempló las siguientes secciones: Gran Córdoba, Zona Centro, Regionales, Policiales, Sociedad, Economía, Política, Internacionales, Último Momento y Opinión. No se consideró la sección Deportes. Además se incluyeron los Suplementos "Económico" y "La Voz del Campo". La lectura de cada edición diaria del periódico siguió siempre el mismo patrón. La codificación estuvo a cargo de la misma persona.

Los ejes que orientaron el análisis de los datos cuantitativos fueron los siguientes interrogantes: ¿Cuánto, cuándo, quién, dónde, cómo y para qué? Para cada uno de los dos grupos de actores: 1) Asalariados Ocupados, Dirigencia Sindical y Asalariados Despedidos y 2) Asalariados Desocupados y Piqueteros.

Luego se procedió a establecer las principales tendencias en base al cruce de dos variables relativas a la fuente y que se consideran parte del proceso de encuadre: Sección del diario y Encuadre del titular. Así se obtuvieron las sub-muestras sobre las que posteriormente se realizó el análisis cualitativo.

Caracterización de las sub-muestras generadas para el segundo momento

- Asalariados Ocupados, Dirigencia Sindical y Asalariados Despedidos:
 - Asalariados ocupados en Sección Gran Córdoba y con encuadre del titular Acción: N = 94 (63 casos más 31 notas adicionales)
 - Asalariados Ocupados en Sección Último Momento y con encuadre del titular Acción: N = 321(228 más 93 notas adicionales)
 - Asalariados Ocupados en Sección Economía y con encuadre del titular Acción: N = 198 (119 más 79 notas adicionales)
 - Asalariados Dirigencia Sindical en Sección Economía y con encuadre del titular Acción: N = 184 (120 más 64 notas adicionales)
 - Asalariados Dirigencia Sindical en Sección Economía y con encuadre del titular Demanda: N = 86(66 más 20 notas adicionales)
 - Asalariado Despedido en Sección Gran Córdoba y con encuadre del titular Acción: N = 8
 - Asalariado Despedido en Sección Último Momento y con encuadre del titular Acción: N = 29 (21 más 8 notas adicionales)
- Asalariados Desocupados y Piqueteros:
 - Piquetero en sección Política y con encuadre del titular Acción: N = 43(30 más 13 notas adicionales)
 - Piquetero en sección Política y con encuadre del titular Actor: N = 20 (8 más 12 notas adicionales)
 - Asalariados desocupados en Sección Política y con encuadres del titular Acción o Demanda: N = 27 (24 más 3 notas adicionales)

Segundo momento: aproximación cualitativa

Cada una de las subdivisiones de las dos sub-muestras de Protagonistas, constituyeron un documento primario dentro de una unidad

hermenéutica y fue analizada mediante las herramientas provistas por el software Atlasti versión 2.4

A nivel textual la primera reducción de datos correspondió a la generación de citas. Para ello las categorías de análisis utilizadas para la codificación corresponden a las más frecuentemente referenciadas tanto en los estudios de acción colectiva en general, como los del *frame analysis* en particular, es decir suponen ya un trabajo conceptual previo. Esas categorías fueron: identificación/definición del Protagonista; identificación/definición del Antagonista; identificación/definición de la demanda; descripción del conflicto; identificación/descripción de la acción. A su vez se incluyó la identificación/definición de mediadores; identificación/definición de la Audiencia y la explicación del conflicto. Cada una de estas categorías a su vez especificada por las ramas de actividad en el caso de Asalariados Ocupados, Asalariados Despedidos y Dirigencia Sindical.

En los casos que se consideró pertinente para contribuir a la contextualización de la cita se efectuaron los correspondientes comentarios.

La segunda reducción de datos – es decir la codificación – en el caso de Asalariados Ocupados, Asalariados Despedidos y Dirigencia Sindical se estableció considerando la rama de actividad de cada protagonista. En esta instancia a su vez se generaron códigos relativos a valoraciones de las acciones o los actores efectuados por la propia voz de la prensa.

La tercera reducción de datos consistió en la definición de Familias de documentos (subdivisiones de las dos sub-muestras) y Familias de códigos

Como procedimiento de control se procedió a detectar códigos redundantes. Eliminando los casos encontrados (sólo 4)

El contenido de la sub-muestra 1 correspondiente a los tres tipos de asalariados, quedó organizado en torno a 3198 citas. El contenido de la sub-muestra 2 correspondiente a Asalariados Desocupados y Piqueteros, a su vez quedó constituido por un total de 512 citas.

Debido al tamaño del corpus y lo elevado del número de citas se decidió ensayar un

procedimiento para seleccionar un corpus de citas constituido por aquellos códigos más frecuentes, bajo el supuesto de que al mantener una relación con el contenido original de las notas periodísticas estos códigos pueden considerarse representativos de dicho contenido. Así para cada sub-muestra se determinaron los códigos que más citas tuvieron asociados y a su vez se identificó con qué otros códigos compartía la cita. Así se seleccionaron las citas finales sobre las que se aplicó un nuevo análisis en base a los principales códigos y para el caso de la codificación referida a Protagonistas, Antagonista y Audiencia se generaron nuevas categorías en función del tipo de voz que procedía a su identificación/definición.

Principales códigos de cada sub-muestra:

Sub-muestra 1: Protagonista de la rama Transporte, Antagonista de la rama Transporte; Conflicto en la rama Transporte; Protagonista de la rama Administración Pública; Antagonista de la rama Administración Pública; Demanda de la rama Administración Pública; Audiencia en la rama Transporte.

El total de citas en base a esta selección fue de: 2466

Sub-muestra 2: Antagonistas de Piqueteros; Protagonista Piqueteros; Demanda de Piqueteros; Conflicto de Piqueteros; Bloqueo/Corte de Piqueteros; Protagonista Desocupados; Demandas de Desocupados; Antagonistas de Desocupados; Audiencia de Piqueteros; Bloqueo/Corte Desocupados.

El total de citas en base a esta selección fue de: 455

La estrategia de análisis implicó un énfasis en la construcción identitaria de las partes en conflicto desde múltiples registros: cómo es construida la identidad del Protagonista por parte del Antagonista, por parte de la prensa y por sí mismo; y su contraparte, es decir cómo es construida la identidad del Antagonista por parte del Protagonista, por parte de la prensa y por sí mismo. Para la organización de este análisis se tuvieron en cuenta una serie de procedimientos empleados en estudios recientes que son más consistentes con las proposiciones

originales de Erving Goffman en su obra *Frame Analysis*.

Así para la elaboración de los datos del segundo momento, en la estrategia de análisis se tuvo en cuenta:

1) Por un lado las mismas acciones que Tankard⁵¹ identifica para encuadrar una información noticiosa por parte de los propios periodistas: enfocar un tema de una cierta manera o perspectiva; fijar una agenda de atributos; elegir ciertas palabras claves para confeccionar un discurso; manipular la saliencia de ciertos elementos o rasgos (dotar de énfasis a algunos de ellos); y elaborar una “idea organizadora central” para construir la historia informativa.

2) Una clase particular de marco⁵² constituido por las atribuciones causales relativas a un evento o asunto. Las atribuciones son, en términos generales, las ideas que la gente desarrolla sobre qué causa lo que ocurre y por qué suceden las cosas como lo hacen⁵³. Esta propuesta resulta más consistente con los planteos de Erving Goffman respecto de su tipología de marcos primarios, a la vez que mantiene una relativa asociación con uno de los 5 rasgos textuales identificados por Entmann: *agencia* o la respuesta a la cuestión ¿quién hizo esto?; y con una de las cuatro dimensiones estructurales del planteo de Pan y Hosicki: las estructuras temáticas, en tanto reflejan la tendencia de los periodistas a imponer una idea causal de las historias, ya sea mediante afirmaciones causales explícitas o vinculando observaciones a la cita directa de una fuente (locus de atribución). Además 2 de los 3 principales tipos de encuadres observados por Gross y D’Ambrosio: marco circunstancial que incluye además de la descripción básica, argumentos sobre las causas subyacentes de naturaleza situacional (por ejemplo: condiciones

sociales, historia de las relaciones entre las partes en conflicto, etc.); y marco disposicional que además de la descripción básica acentúa argumentos de naturaleza disposicional para explicar los eventos (por ejemplo: la responsabilidad y criminalidad individuales). También se consideró la distinción efectuada por Humanes⁵⁴: por un lado, si el suceso es atribuible a la acción de individuos o a razones estructurales, por otro, si aparece un sólo motivo o múltiples causas.

3) Dos de los rasgos incluidos en la propuesta de Entmann: la identificación con víctimas potenciales; y generalizaciones alrededor de un contexto nacional más amplio.

Resultados

Primer momento.

A nivel general y para todo el período se observaron 2167 eventos mediatizados que reportan alguna acción colectiva en torno a lo laboral. La media anual fue de 433,4; sólo en el año 2006 se producen 757 eventos (35%). Los meses con mayores eventos reportados por la prensa corresponden en su mayoría al año 2006 (abril, julio, agosto y marzo). En el año 2005 el mes con más eventos es agosto.

El crecimiento del 100% de la conflictividad entre el 2005 y el 2006 llama la atención sobre un posible cambio en los criterios de cobertura mediática; es decir que no haya aumentado la conflictividad en sí misma, sino la registrada por la prensa. Es factible descartar tal hipótesis en base a lo informado por uno de los editores responsables de la edición *On line* y por el hecho de que en el sub-período donde se produce el último cambio editorial (septiembre a diciembre de 2006) no se registran notas en la sección Último Momento, es decir que las 300 notas del 2006 de esta sección corresponden al período enero-agosto de 2006. Esto en parte contribuye a descartar que lo que se haya incrementado sea la capacidad del medio para acceder, registrar y actualizar la información

⁵¹ TANKARD, James “The empirical approach to the study of media framing”, en REESE, Stephen; GANDY, Oscar & GRANT, August (Eds.) *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social World*, Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah, N.J., 2001, pp. 95-106.

⁵² GROSS, Kimberly and D’AMBROSIO, Lisa. “Framing emotional response”, *Political Psychology*, 25(1), 2004, pp.1-29.

⁵³ FISKE, Susan & TAYLOR, Shelley *Social cognition*, Random House, N.Y., 1984.

⁵⁴ HUMANES, María Luisa “El encuadre mediático de la realidad social. Un análisis de los contenidos informativos en televisión”, *Zer. Revista de estudios de comunicación*, 11, 2001, pp.119-142.

sobre la movilización social. Más bien se trata de que lo registrado corresponde a conflictividades más localizadas, con sus propias dinámicas. Precisamente en el incremento observado durante 2006, no sólo es marcado el protagonismo de los Asalariados Ocupados estatales (Educación y Administración Pública), sino también el de la Pequeña Burguesía asociada al comercio y al agro dentro de la provincia de Córdoba y su capital.

Precisamente los Asalariados Ocupados⁵⁵ han sido los protagonistas más activos a lo largo de todo el período. Durante 2006 se incrementa el protagonismo de otros actores en la configuración del conflicto laboral (Pequeña Burguesía y Cámaras/Federaciones cuyos datos no son considerados aquí). Los eventos protagonizados por Piqueteros y Asalariados Desocupados mantienen su visibilidad durante el 2002 y hasta marzo de 2003. Luego en otros dos momentos (agosto de 2004 y agosto de 2005), nuevamente aportan una cantidad de eventos similar a los de 2002. Durante el pico de febrero y marzo de 2003, otro actor que eleva su visibilización es Asalariados Despedidos concentrando su aparición más sostenida entre enero de 2003 y enero de 2004 y desapareciendo en 2005 y 2006. Al precisar la relación entre localización geográfica y tipo de Protagonista se observa que: los Asalariados Ocupados, la Dirigencia Sindical, los Asalariados Despedidos⁵⁶ junto a la Pequeña Burguesía siguen un patrón similar con mayor presencia en “Córdoba” (donde se incluye la ciudad capital) e “Interior de Córdoba” (se excluye la ciudad capital) y menos en el Resto del país (sin Córdoba ciudad y provincia). Entre los Asalariados Ocupados y la Dirigencia Sindical es mayoritario el Sector Público (63,5% y 53,1% respectivamente). Por su parte la Dirigencia Sindical duplica a los Ocupados en eventos donde participan

conjuntamente protagonistas de ambos sectores (16,4% y 7,5%), es decir que la dirigencia es la que acciona de manera más integral o articulada. Los Ocupados y la Dirigencia Sindical tienen porcentajes similares en las tres primeras ramas de actividad: Administración Pública (393 eventos), Educación (354 eventos) y Transporte (278 eventos). Analizando el comportamiento de estos Protagonistas en el tiempo en base a las ramas de actividad, se obtuvo que en las dos principales ramas del Sector Público, es decir la Administración Pública y Educación⁵⁷, se protagonizaron eventos en casi la mayoría de los meses del período y alcanzaron incrementos de hasta 10 eventos mensuales en 8 meses, principalmente en 2002 y 2003. Educación concentra el máximo de eventos durante los meses de agosto de 2005 y 2006, mientras que la Administración Pública lo hace durante los meses de abril y julio de 2006. Las principales ramas del sector privado, Transporte e Industria, reportan menor cantidad de eventos (278 y 163 respectivamente) al considerar el período completo y en comparación con las ramas anteriores. En el caso del Transporte la visibilidad de los eventos es más sostenida en el tiempo que la rama Industria y los meses de mayor actividad corresponden a julio de 2002 y marzo de 2003. Al controlar la variable localización geográfica de los eventos se observó – al menos para cada unidad temporal de la cronología, es decir el mes – que, en las principales ramas de actividad la categoría Resto del país casi en la totalidad de los casos aparece en simultáneo con alguna de las demás categorías geográficas, aunque aportando sustancialmente menos eventos. De todos modos se detallan algunas particularidades de la relación entre el Resto del País y la rama de actividad de los Protagonistas Asalariados. En primer lugar para la rama Educación se observa que los Asalariados Ocupados protagonizan más eventos en el Resto del país durante los primeros 3 meses del 2002 y que también contribuyen más al incremento correspondiente

⁵⁵ Incluye: asalariados ocupados solos, dirigentes sindicales solos y asalariados ocupados junto a dirigencia sindical.

⁵⁶ Asalariados Ocupados, Dirigencia Sindical y Asalariados Despedidos: en la categoría geográfica que incluye a la Ciudad de Córdoba alcanzan un 70,1%, 67,5% y 74% respectivamente; en el interior de Córdoba (llegan al 15,2%, 15,7% y 15,6% respectivamente).

⁵⁷ Aproximadamente en el 100% de los eventos de esta rama el sector movilizado ha sido el Público y corresponde al nivel provincial (no municipal). La educación privada se ha movilizado casi siempre junto a la pública en sus reclamos.

al mes de marzo de 2006; de los Asalariados Ocupados de Educación que accionan en el Resto del país casi el 50% se concentra en Buenos Aires y luego en otras dos provincias (Entre Ríos y San Luis con un 12,7% cada una) y sólo un 5,5% se ubica en Neuquén. En segundo término, la rama Transporte correspondiente a la categoría Resto del país presenta un patrón de eventos más sostenido entre octubre de 2005 y julio de 2006; aporta todos los eventos del mes de marzo de 2005; y colabora más en el incremento de abril de 2006. Por último, la rama Administración Pública localizada en el Resto del país es más importante en cuanto aporte de eventos, durante 2002, más precisamente de enero a septiembre.

Al considerar los Asalariados Ocupados se observa que los eventos asociados a ellos son visibilizados, casi en proporciones similares, en las secciones Último Momento y Economía. En segunda instancia el periódico sigue un criterio geográfico. Al agrupar⁵⁸ las secciones Gran Córdoba, Regionales y Zona Centro alcanzaron un 22%. Por último, la tendencia hacia la sección Sociedad se incrementa si comparamos este protagonista con los Despedidos.

La Dirigencia Sindical, en primer término es visibilizada en la sección temática Economía. Aunque en segundo lugar está la sección Último Momento, se puede sostener que este actor tiende más a ser encuadrado temáticamente por la asociación más marcada que mantiene con otras dos secciones: Política y Sociedad; y por ser menos visibilizado según un criterio geográfico.

Los tres Protagonistas Asalariados reciben una asignación similar de los tres principales encuadres de sus titulares: Acción, Conflicto y Demanda. En éste último se diferencian los Asalariados Ocupados y la Dirigencia Sindical en la preponderancia de dos ramas: Judiciales (con un 11%, es mayor en Ocupados) y Central Gremial (con el 14,4% es

mayor en Dirigencia Sindical). Por último, se destaca que es mayor el énfasis de los titulares sobre las Consecuencias para la Audiencia en los eventos protagonizados por Asalariados Ocupados de la rama Transporte. Tendencia acentuada cuando se trata de la audiencia localizada a nivel más local.

Los protagonistas en un mismo evento pueden incluir más de una demanda, clasificables en distintas categorías. Los Asalariados Ocupados y la Dirigencia Sindical presentan una configuración similar de las demandas, al menos en las tres principales⁵⁹: Salarial I, Laboral II y Salarial II. En relación a la demanda Política Económica y Laboral III, si bien los Asalariados Ocupados han protagonizado más eventos (en términos absolutos), en la Dirigencia Sindical representa una mayor proporción superando el 10% del total. Inversamente los Asalariados Ocupados tanto en términos absolutos como relativos superan a la Dirigencia Sindical en demandas de tipo Laboral I.

Los Asalariados Ocupados accionaron principalmente contra el Gobierno Provincial y luego contra el Gobierno Municipal, ambos Antagonistas mayormente asociados a los eventos localizados en la ciudad de Córdoba. Si bien la Dirigencia Sindical tiene un patrón similar al de Ocupados, ante la demanda Laboral II se establece una diferencia: predomina como Antagonista la figura de las

⁵⁸ Esta decisión metodológica se justifica en base a que cada una de estas secciones ubica los eventos de acuerdo a la zona donde se efectuaron o de donde provienen sus protagonistas. A la vez que las notas van dirigidas a lectores también diferencialmente distribuidos dentro de la provincia. Es decir es de suponer que la lógica de visibilización es similar en las tres secciones agrupadas.

⁵⁹ Salarial 1: Aumentos, equiparación de salarios, aumento de retroactivos, recomposición salarial. Salarial 2: Pagos de salarios adeudados o no retributivos, aguinaldos, reclamos por restitución del 13%, modos de pago. Laboral 1: Condiciones de trabajo: disminución de la cantidad de horas de trabajo, integridad física. Laboral 2: Mantenimiento de puestos, amenazas de despido, exigencias de reintegración, jerarquización, legalización, efectivización. Pedidos por la recuperación de la fábrica. Incluye. Laboral 3: Cumplimiento de convenios colectivos, contratos de trabajo, normativas, vacaciones, licencias, pago por huelga, indemnización, llamado a convenio. Política económica: contra las privatizaciones, contra la flexibilización laboral, contra el ajuste, contra la desregulación, impositivas, derogación, disminución o por la aparición de nuevos impuestos, coparticipación, devolución de recorte, reclamos por el 13%, rechazo al recorte salarial, contra el MERCOSUR, ALCA. Asistencia social directa: Aumento de la cantidad, monto y modos de asignación de planes de empleo, mayor asistencia social y protección social. Creación de planes, programas de ayuda, subsidios universales. Trabajo: creación de fuentes de trabajo, trabajo genuino

Empresas Privadas y Cámaras/Corporaciones Empresarias sobre todo de la rama del Transporte, la Industria y Servicios Varios. En cambio los Asalariados Ocupados focalizan más sus principales demandas de este tipo, hacia el Gobierno Municipal y en segundo término hacia la propia Dirigencia Gremial principalmente de las ramas Transporte y Servicios Varios. En la ciudad de Córdoba estos protagonistas se han enfrentado más al Gobierno Municipal durante la gestión del Intendente Germán Kammerath⁶⁰ (54% del total del período). Especificando más el análisis: la gestión Kammerath fue el Antagonista directo en el 38% de los eventos localizados en la ciudad de Córdoba; el 80% de la conflictividad dirigida hacia su gestión fue protagonizada por Asalariados Ocupados y/o Dirigencia Sindical. En cambio durante la gestión municipal del Intendente Luis Juez⁶¹ el 21,4% de los eventos ocurridos en Córdoba ciudad fue contra ella y dentro de este porcentaje el 68,6% fue protagonizado por los Asalariados Ocupados y/o la Dirigencia Sindical. Es decir que este Intendente debió enfrentar a otros tipos de protagonistas en mayor medida que su antecesor.

Asalariados Ocupados y Dirigencia Sindical para canalizar su principal demanda, Salarial I, recurrieron más a formatos Tradicionales (31% asambleas, 29% reunión de negociación y paro, 7% abandono de tareas y 6% reunión/congreso/asamblea delegados. Entre los formatos Directos a: marcha (15%), manifestación (8%) y cortes de calles/rutas (7%). Y los Comunicacionales: entrevista/comunicado (23%) y publicación de documento (4%). En relación a la demanda Laboral II, los formatos Tradicionales y Comunicacionales utilizados por estos protagonistas tuvieron un patrón similar a cuando los usaron para su principal demanda.

Los formatos más directos para la demanda Laboral II fueron: cortes de calles/rutas (13%), marchas (12,3%), manifestaciones (11%), tomas de edificios (6,2%).

Para los reclamos clasificados como Salarial II, los formatos Tradicionales a los que han recurrido son: paro (33%), asambleas (32,5%), reunión de negociación (18%), abandono de tareas (9,2%) y reunión de delegados (5,3%). Más las acciones Directas: marchas (17,3%), cortes de calles/rutas (10%), manifestaciones (9%) y toma de edificios (7%). Y las Comunicacionales: entrevistas/comunicados de prensa (22%) y publicación de documentos (3,2%).

La categoría Asalariados Despedidos además de ser analizada por PIMSA, corresponde a una denominación diferencial también por parte del periódico local, recurriendo al término “despedido” o a algunos de sus sinónimos. Los Despedidos constituyen el fenómeno más local dentro los datos obtenidos. A diferencia de los Asalariados Ocupados y de la Dirigencia Sindical, la mayoría de los Despedidos corresponde al Sector Privado asociado a Servicios Públicos (65%). Dentro de la cual el Transporte es la principal rama de actividad (32,5%) seguida de la Industria (27,3%) y Servicios Varios⁶². Los Despedidos de la rama de actividad Transporte tienen una visibilidad más acotada en términos temporales: aparecen entre enero de 2003 y de 2004 y no aparecen durante 2005 y 2006. En cambio la rama Industria muestra un patrón más sostenido de eventos durante 8 meses en el 2005 y luego durante los 12 meses de 2006, donde alcanza su mayor número de eventos.

Los eventos protagonizados por Asalariados Despedidos tienen una mayor tendencia (36,4%) a ser visibilizados según un criterio temporal (sección Último Momento), y en segundo término en base a un criterio geográfico. Al agrupar las secciones Gran Córdoba y Zona Centro llega al 30%. A la vez que es menor la inclusión en la sección temática Sociedad. En relación a los titulares, el mayor

⁶⁰ Dirigente político surgido de la Unión de Centro Democrático; funcionario de Carlos Menem en la Secretaría de Comunicaciones de la Nación. Volvió a Córdoba para ser electo vicegobernador de J.M. de la Sota, luego intendente. Gobernó desde 1999 al 10-12-2003

⁶¹ Dirigente político surgido del Partido Justicialista. Fiscal Anticorrupción de De la Sota. Luego de ser despedido de tal función crea el Partido Nuevo que lo lleva a la intendencia. Gobernó del 11-12-2003 al 2007

⁶² Empresas de: control del estacionamiento público (Ciucor); recolección y tratamiento de residuos sólidos urbanos (Taym) y Coop. de Obras de servicios públicos de la ciudad de Río III

énfasis al encuadrarlos recae en el de Actor sobre todo cuando el Protagonista corresponde a la rama Industria, llegando al 20%.

Como era de esperar los Asalariados Despedidos triplican a los Ocupados y la Dirigencia en protagonizar eventos para demandar cuestiones incluidas en la categoría Laboral II. Lo cual permite dos interpretaciones. Es la demanda más ajustada a sus condiciones de despedidos y de ahí su reivindicación más puntual, y refuerza la tesis sobre la fragmentación de los Asalariados, por estar más desarticulada de los otros dos protagonistas vinculados al mundo del trabajo (Ocupados y Dirigencia Sindical). Siguen en orden de importancia las demandas Salarial II y Laboral III, superando en términos relativos a los otros dos protagonistas. Esas demandas han sido dirigidas principalmente a nivel del Gobierno y/o Poder Ejecutivo Municipal y el 56% de los eventos se produjo durante la gestión del Intendente Kammerath.

En el 83,4% de los eventos estos actores recurrieron a formatos Directos y en el 61% a formatos Tradicionales. Esto implica que utilizaron frecuentemente más de un formato y que en el 29% de sus eventos co-protagonizaron las acciones junto a los Asalariados Ocupados y la Dirigencia Sindical. Para estos protagonistas que están desvinculados de las relaciones laborales, los formatos más tradicionales dejan de configurar un recurso disponible para la acción colectiva. Tienen menos posibilidades de constituirse en autores o agentes que controlen esos recursos, ya que ese control suele estar más asociados a las Dirigencias Sindicales y sus representados (los ocupados).

Los Asalariados Desocupados reportan un patrón donde es mayor la ocurrencia de eventos en Córdoba Capital y menor en el interior de Córdoba. De todos modos ocupan el segundo lugar entre los actores más activos en el Resto del País después de los Piqueteros. Éstos pueden caracterizarse como los actores con mayor presencia en el Resto del país, principalmente en Buenos Aires y más localizados en grandes centros urbanos. Cabe aclarar además que el criterio para establecer estos dos tipos de protagonistas reside en la

denominación efectuada por el mismo medio de prensa local.

Los Asalariados Desocupados que protagonizaron eventos en el interior de la provincia de Córdoba, lo han hecho principalmente durante 2002 (67%), en los demás años del período no superan los dos eventos. La localidad que más eventos contabilizó fue Cruz del Eje (22%), seguida de San Francisco, zona rural y Villa Dolores. De los eventos protagonizados por Desocupados y que se ubicaron en la Capital de Córdoba, 4 fueron en conjunto con otras localidades del interior provincial y sólo 1 tuvo una extensión nacional. A nivel temporal, los meses con más eventos también corresponden a 2002 (77%). Le sigue el año 2006 con solo 4 eventos (1 por mes). Estas tendencias indican el carácter no articulado de los colectivos de Asalariados Desocupados. Por ello mismo se puede suponer que la denominación misma como Desocupados marca esa distinción respecto de otros colectivos más asociados a la categoría geográfica Resto del País como los Piqueteros. Como un indicador más de la diferenciación entre Asalariados Desocupados y Piqueteros incluso dentro de la categoría Resto del país, se puede mencionar que sólo 5 eventos los han tenido como co-protagonistas, es decir que en casi todas sus acciones cada Protagonista se movilizó por separado. Igual relación y más acentuada, se encuentra cuando los eventos de ambos protagonistas se localizaron en la ciudad de Córdoba.

Los Asalariados Desocupados y los Piqueteros sí coinciden en los dos primeros tipos de demandas: Asistencia Social Directa y Trabajo. En cambio se diferencian en la tercera demanda más asociada a sus eventos. Mientras los Piqueteros se focalizan en Política Económica, los Asalariados Desocupados lo hacen en la categoría Otras. También es mucho mayor el número de eventos de Piqueteros correspondientes a la categoría Salarial I. Esas demandas también se diferencian en función del Antagonista hacia el cual se dirigen. Si bien en ambos Protagonistas el nivel de Gobierno Nacional constituye el principal destinatario de sus demandas, en los Piqueteros representa el

80% mientras que en los Asalariados Desocupados sólo el 44%, por lo cual este último antagoniza más con otros niveles de gobierno. La interpelación al nivel nacional además tiene patrones diferentes entre ambos Protagonistas al considerar las gestiones presidenciales. Se da una relación inversa en las proporciones de eventos destinadas a la gestión del presidente Eduardo Duhalde⁶³ y las dirigidas hacia la gestión del presidente Néstor Kirchner⁶⁴.

Dada la alta concentración de los eventos de estos actores en la ciudad capital de Córdoba, se procedió a determinar qué porcentaje correspondió a cada una de las dos gestiones municipales. A este nivel se pudo constatar que para los Protagonistas denominados Piqueteros la gestión del intendente Kammerath fue la única a la que se dirigieron sus demandas y sólo durante 2002, en cambio los Asalariados Desocupados enfrentaron a las dos gestiones casi en porcentajes equivalentes y sólo al inicio y al final del período. Al relacionarlos con el tipo de Antagonista Directivos/Autoridades Públicas, nuevamente se diferencian. Los Piqueteros dirigen el total de sus demandas al nivel nacional de esta figura y con mayor frecuencia durante 2005. Por su parte, los Asalariados Desocupados si bien concentran mayoritariamente sobre el nivel nacional sus demandas a estas figuras, más del 50% restante se distribuye entre el nivel municipal y el provincial, concentrando casi la totalidad de los eventos (94%) durante 2002.

Por último y considerando sólo la categoría geográfica Resto del país se analizó la relación de estos actores con el Antagonista Gobierno y/o Poder Ejecutivo Provincial⁶⁵.

⁶³ Ocupó la vicepresidencia de la Nación durante el primer mandato de Carlos Saúl Menem (Partido Justicialista), aunque renunció a este cargo para asumir como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Fue Presidente Interino de la Argentina, por aplicación de la Ley de Acefalía, entre el 1-1-2002 al 24-5-2003.

⁶⁴ Dirigente de la provincia de Sta. Cruz, perteneciente al Partido Justicialista y al Frente para la Victoria (alianza electoral de orientación centroizquierdista de la Argentina fundada en 2003 para sostener su candidatura presidencial). Gobernó del 25-5-2003 al 10-12-2007.

⁶⁵ Para la provincia de Córdoba no se justifica el análisis comparativo ya que durante todo el período (salvo una breve licencia) gobernó José Manuel De la Sota dirigente del Partido

Nuevamente se diferencian, ya que los Piqueteros concentran sus eventos en la provincia de Buenos Aires y en contra de su gobernante durante 2003 (gobierno de Felipe Solá⁶⁶), en cambio los Asalariados Desocupados hacen lo propio en la provincia de Jujuy durante 2002.

Los eventos tanto de Piqueteros como de Asalariados Desocupados son ubicados principalmente en dos secciones, una temática como es la de Política, y otra acorde a un criterio temporal como Último Momento. De todos modos se establecen algunas distinciones. El 50,5% de los eventos de los Piqueteros corresponden a la sección temática Política. A su vez, la sección temática Economía – la más importante para todo el período y para la totalidad de los eventos – en el caso de estos Protagonistas sólo alcanza al 2,1% que representa la mitad si se lo compara con el porcentaje en Asalariados Desocupados. Las secciones que implican un criterio geográfico no alcanzan al 2%. Al analizar la relación del periódico con Asalariados Desocupados se observó que luego de la principal sección (Último Momento con un 40,4%) se ubica la sección temática Política y luego las que responden a un criterio geográfico alcanzando un 20,5% al ser agrupadas. Esto refuerza el carácter más local de este Protagonista. A su vez dentro de las secciones sus titulares reciben encuadres diferentes. Los eventos de Asalariados Desocupados se concentran sustancialmente en dos encuadres: Acción y Demanda. Sólo en la sección Regionales el periódico enfatiza los Resultados para el Actor (50%). Para los titulares de los eventos protagonizados por Piqueteros el periódico recurre más a los encuadres que incluyen la identificación de los actores: Protagonista y Antagonista. Éste último encuadre precisamente es el que en algunos casos da cuenta de la nacionalización del evento.

Justicialista que llegó al poder vía la alianza de 9 partidos: Unión por Córdoba.

⁶⁶ Político del Partido Justicialista, fue gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 2002 a 2007. Primer período por renuncia del gobernador Ruckauf, fue reelecto como gobernador en 2003 apoyado por Duhalde con quien rompió alineándose con N. Kirchner.

Los formatos de acción más frecuentes son similares en ambos Protagonistas, sobre todo en aquellos que pueden caracterizarse como Tradicionales y Directos. Sí difieren en las modalidades de acción a las que menos recurren. Los Desocupados recurren en menor proporción a los Comunicacionales.

La distinción entre Asalariados Desocupados y Piqueteros no es establecida en todos los antecedentes antes referenciados. Aquí se pudo dar cuenta de los criterios tanto del propio medio de comunicación como de los propios protagonistas, en base a los cuales se diferencian identitariamente en el discurso público construido desde el sector comunicacional privatizado

En función de los resultados aquí obtenidos se establecieron una serie de discrepancias con los resultados producidos por estudios antecedentes⁶⁷: **a)** a nivel local los primeros meses de 2002 no se corresponden con los de mayor conflictividad. **b)** Tampoco se registra el incremento de 2004, más bien lo contrario. Éste es el año donde a nivel local desciende la movilización para luego ascender durante 2005 y en 2006 reportar el máximo de eventos, duplicando al 2005. Esta elevación de los eventos en estos dos años, se corresponde también con el incremento en las acciones protagonizadas por Asalariados Ocupados y/o Dirigencia Sindical. **c)** En relación a los Asalariados Desocupados y según los datos reportados aquí, estos protagonistas no superan a los Ocupados durante 2002. Esto puede obedecer a la diferenciación que se ha efectuado aquí entre Asalariados Desocupados y Piqueteros, la cual PIMSA no establece. De todos modos, si se agruparan ambas categorías, su nivel de actividad no llega a superar a los Asalariados Ocupados, a lo sumo se equipararían. Cuando los Ocupados disminuyen su nivel de participación en la conflictividad en general es porque otras categorías – entre ellas Piqueteros, Asalariados Desocupados y Pequeña

Burguesía – contribuyen con su movilización. Esto se observa especialmente durante tres períodos: 1º) 2002 y hasta marzo de 2003, 2º) de agosto a diciembre de 2004 y 3º) 2006, aunque en menor medida. **d)** En relación al sector Público también se observa una distribución inversa. Según PIMSA excepto en 2006 fue el sector más movilizad. En cambio en la serie local este sector a nivel provincial, eleva su participación precisamente en 2006. **e)** Otra disparidad se establece en términos de los formatos. Mientras en PIMSA se registra un predominio de las manifestaciones por sobre los cortes de calles/rutas (éstos incluso disminuyen cuando aquí se incrementan, es decir durante 2006), en este estudio se ha registrado la relación inversa. Sin olvidar que estos formatos más directos fueron superados por acciones más Tradicionales como asambleas, reuniones de negociación, retención de tareas, entre otras. **f)** La tendencia hacia la concentración geográfica de los eventos de “rebelión” en Buenos Aires, tampoco se confirma. Durante todo el período es mayoritaria la movilización de carácter local, ya sea considerando Córdoba ciudad, el interior provincial o ambos. Tal tendencia hacia la conflictividad local se acentúa incluso durante 2006 donde más se alejan las distribuciones de Córdoba respecto de las del Resto del País (donde mayor presencia tiene Buenos Aires). **g)** Para Gómez⁶⁸ los Asalariados Ocupados se tornan relevante para el análisis desde sus categorías teóricas, a mediados de 2004. En comparación, desde la serie aquí elaborada, se puede sostener el Protagonismo de esta categoría durante todo el período analizado (2002-2006). Por otra parte, como este analista coloca su énfasis en la respuesta del Poder Ejecutivo Nacional y cómo éste des-moviliza las movilizaciones, no se visibilizan otras lógicas conflictuales que no antagonicen con este nivel de gobierno. De allí que se marque más aún la diferencia al comparar los resultados para este mismo Protagonista durante el mismo año 2004. **h)** En relación a los formatos más tradicionales considerados por Schuster, Pérez, Preyra y otros – entre los cuales incluyen al

⁶⁷ PIMSA “Los hechos de rebelión en Argentina 2002-2007”, 2007, disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones.htm>, GÓMEZ, Marcelo “Crisis y recomposición...”, op. cit.; SHUSTER, Federico; PÉREZ, Germán, PEREYRA, Sebastián y otros op. cit.

⁶⁸ GÓMEZ, Marcelo, “Crisis y recomposición...”, op. cit. p.120

paro, el estado de alerta y la huelga – en los datos aquí reportados se observa igual tendencia ya que siguen siendo utilizados por los Asalariados Ocupados y por la Dirigencia Sindical. De todos modos, al incluir categorías de formatos calificadas como los “hechos que se corresponden con los grados más bajos de intensidad de un conflicto”, se puede cuestionar una de las interpretaciones hechas sobre estos protagonistas por Schuster, Pérez, Pereyra y otros. Cuando aluden al proceso de descorporativización de las organizaciones sindicales, observado desde 1996 a 2003, lo hacen en función de lo que han registrado como formato. Si hubieran considerado otras acciones colectivas menos contenciosas y que han sido – tanto históricamente como en la actualidad – protagonizadas por estos actores (asambleas, retención de tareas, trabajo a reglamento, participación en instancias de negociación, entre otras), tal tesis tendría mayores dificultades para ser sostenida. Los formatos que en este trabajo se incluyen dentro de la categoría Tradicionales, incluso se han observado en una proporción importante en Asalariados Desocupados y Piqueteros.

Sí cabe resaltar dos coincidencias con lo reportado por PIMSA. Una radica en que fue sobre el inicio del período donde mayor actividad tuvieron los Asalariados Desocupados y los Piqueteros. Durante 2002 se da una alta actividad de los Asalariados Desocupados de carácter más local. Lo que refuerza la importancia de mantener la distinción analítica con respecto a la categoría Piqueteros. Los Desocupados del interior antagonizan más a nivel provincial, incluso en el caso de la escasa cobertura del caso de la provincia de Jujuy durante el 2002. Y la segunda tiene que ver con el carácter cada vez menos integral o articulado en términos de extensión geográfica de las movilizaciones cubiertas tanto por los periódicos de Buenos Aires como por la prensa local. PIMSA registra una disminución relativa de los hechos de rebelión producido en simultáneo a nivel nacional, siendo 2005 el año con mayor proporción desde 2002. En la serie aquí elaborada, si bien se observa una tendencia general similar, se establece una diferencia en

que el año de mayor concentración de eventos a nivel nacional fue 2002. La capacidad de articulación de las Centrales Gremiales para movilizar acciones de gran extensión geográfica ha sido más visibilizada por la prensa local durante 2002 pero con sólo 4 eventos. En las demás movilizaciones donde estuvieron implicadas, la localización geográfica estuvo concentrada tanto en Buenos Aires como en Córdoba y principalmente durante 2002. Este último dato del análisis comparativo permite establecer algunas interpretaciones relativas a las diferencias encontradas entre las series de los antecedentes y la actual. Por un lado, no es inapreciable el dato sobre la naturaleza menos articulada de las movilizaciones, es decir más ajustadas a lógicas conflictuales más localizadas y particularizadas. Desde algunas claves interpretativas esto se denominó como el proceso de “fragmentación de los actores colectivos”. Por ello la categoría analítica “movimiento” se torna cada vez más inapropiada para dar cuenta de la conflictividad y la acción colectiva en torno a lo laboral, principalmente en relación a los Asalariados. Así estos procesos menos centralizados y articulados, con Protagonistas más locales y particularizados tendrían distribuciones geográficas y temporales diferenciales. En segundo término y asociado a lo anterior, los medios de comunicación a los que se recurre como fuentes de información sobre esta movilización, van a ajustar sus coberturas a estas modalidades, siendo más registrados los eventos más cercanos a la localización geográfica de dichos medios. De allí que distintas series elaboradas en base a diferentes fuentes, establezcan disímiles tendencias relativas tanto a Protagonistas y Antagonistas, como a las localizaciones temporo-espaciales. Esta clave interpretativa puede ser la más potente para comprender las discrepancias con algunos antecedentes. De estar en la línea interpretativa acertada, se justifican los estudios de series temporales orientados a visibilizar la movilización registrada desde medios de comunicación aún más locales que el utilizado aquí. No sólo para no contribuir al sub-registro del interior del país, sino para posibilitar análisis

comparativos que complejicen las descripciones y explicaciones en torno a este tipo de conflictividad.

Segundo momento.

En relación a los Piqueteros y Asalariados Desocupados tanto desde la voz de la propia prensa como de la del Antagonista, es claro el énfasis en la atribución de una identidad prescripta como es la de beneficiario de políticas sociales estatales, la que precisamente le otorga un lugar social reconocido. Tal prescripción puede fundamentarse en el carácter negativo que asumen las descripciones y valoraciones hechas por estas voces cuando los Piqueteros se distancian de este lugar asignado. Ya sea cuando optan por acciones directas como formas de canalizar sus demandas, o cuando se definen en términos políticos. Frente a este corrimiento en las prácticas (hacer) y en la autodefinición (ser), son posicionados por fuera y en contra de categorías sociales reconocidas como legítimas: la sociedad, la comunidad, el orden, la democracia, la sociedad civil.

El mismo carácter político le es asignado como un atributo frente al cual es un sujeto pasivo. Es politizado vía dos opciones, desde los partidos tradicionales o en tanto perseguido político. Así el fenómeno protagonizado por organizaciones piqueteras no es más que un epifenómeno de la interacción política de dos fracciones del peronismo.

La voz de la misma prensa es la que más establece la distinción entre las identidades de Piqueteros y Asalariados Desocupados. Éstos últimos revisten un carácter menos desafiado, un *hacer* más acorde al lugar social implicado en la identidad prescripta y una mayor asociación con la figura del trabajador. En cambio los Piqueteros incluso son posicionados como antagonistas de la Audiencia y visibilizados como *la* imagen negativa que describe la situación del país en general, al caracterizarlos como “formas de lucha que de manera sistemática terminan con una foto de encapuchados bloqueando la entrada a un banco o a una petrolera” [9:109 (598:602)]. La anterior cita – por su riqueza para el propósito

aquí seguido – amerita al menos tres consideraciones. Por un lado, “manera sistemática” como el modo típico habla implícitamente de lo sistemático de la práctica mediática, es decir califica más a la propia prensa que a la acción del protagonista. Por otra parte, aludir a la foto implica la interacción del protagonista con la misma prensa durante la acción en sí; y de allí la decisión de ésta última de hacer pública esa imagen como referencia que ancla objetivamente el fenómeno de movilización reduciendo así su campo semántico. Por último, la prensa aquí asume con voz propia explícitamente su explicación de esta movilización social. Así el fenómeno protagonizado por organizaciones piqueteras no es más que un epifenómeno de la interacción política de dos fracciones del peronismo. A pesar de tal marco explicativo, lo que se visibiliza mediante la imagen seleccionada es al protagonista Piquetero y, por desplazamiento y generalización es convertido en la imagen que describe la situación de un país entero

Desde la voz del propio Protagonista, el margen para construir una identidad – y por ende los diagnósticos y la justificación de su movilización – se ven restringido a los ya anticipados por las otras dos voces. En tal sentido, las voces de Piqueteros y Asalariados Desocupados que aparecen visibilizadas en el contenido de las notas, reafirman tanto la identidad prescripta como las identidades negativizadas que revisten un carácter más desafiante. Consistente con lo anterior los denominados Desocupados se ajustan más a la primera que a las segundas.

La identidad del Antagonista de los Piqueteros y Asalariados Desocupados que aparece más visiblemente mediatizada, corresponde al Gobierno Nacional. Cuando tal identidad es construida desde las voces del mismo Antagonista y de los Protagonistas, se pudo observar una relación complementaria. Si bien las valoraciones difieren, ambas voces contribuyen a la configuración de *una* identidad política de este Antagonista según criterios de representatividad y garantista de derechos, y a una identidad como gestor de las políticas sociales destinadas a estos protagonistas.

Nuevamente es la voz de la prensa la que establece una mayor diferencia al elaborar esta identidad. Recurre en mayor medida a establecer nexos causales entre el Antagonista y el desarrollo de la conflictividad, de la movilización y del mismo Protagonista. Señala las contradicciones del Antagonista entre sus discursos y sus prácticas concretas. Establece similitudes entre las gestiones presidenciales cuando el Presidente Kirchner intenta precisamente diferenciarse, recurriendo para ello a encuadres más disposicionales y temáticos.

Más allá de estas estrategias de visibilización, el dato que más contribuye a la discusión sobre el rol del medio de comunicación es el que corresponde a la selección de otras voces no directamente implicadas en la relación conflictual entre Protagonista y Antagonista. Al ser elegidos por el mismo medio de prensa se puede pensar que dicha elección reafirma la posición del medio tanto frente a las identidades que configuran el campo conflictual como al conflicto mismo y sus vías de solución.

Por último y frente a la imagen del “*fantasma del estallido social inducido*” [9:113 (613:616)] se puede inferir, justamente por su ocultamiento, el rol del medio en construir ciertos conflictos. Al explicar el fenómeno piquetero reduciéndolo a la dinámica interna del peronismo, la prensa se excluye como actor que vía mediatización, contribuye a que estos discursos efectivamente aparezcan y sean significados como un “fantasma”. La intención de inducción por parte de actores partidarios sin los procesos de mediatización, solo quedarían en eso, intenciones, las que por definición habitan solo en la realidad intrapsíquica de quienes las mentan.

En relación a los Asalariados Ocupados del sector transporte, se registraron modalidades diferenciales de las distintas voces al construir la Identidad del Protagonista y la del Antagonista. La prensa cuando asume plenamente su voz se asemeja más a la voz del Antagonista (en este caso encarnado en la figura del Municipio y de la Federación Empresaria del Transporte: FETAP) en la construcción de la identidad del Protagonista. Así ambos coinciden en

caracterizarlo como Asalariados *fragmentados*, lo cual afecta la legitimidad de la demanda y la justificación de las acciones directas, y como *privilegiados*. Este atributo contribuye a su vez a antagonizarlos frente a los demás asalariados y ciudadanos. Si bien son actores que tienen un lugar reconocido y útil socialmente, la apelación al enfrentamiento con otros asalariados lo configuran como sobre-afiliados, como trabajadores que cuentan con protecciones excesivas por parte del Estado en términos de derechos laborales y niveles de ingresos. Complementariamente cuando es visibilizada la voz de los propios Protagonistas, éstos se atribuyen una identidad fragmentada y no – privilegiada. En tal sentido, los límites semánticos sobre los cuales elaboran su identidad están dados por las otras dos voces. La identidad del Antagonista construida desde las voces del propio Antagonista y del Protagonista resulta contradictoria. El protagonista recurre a un encuadre de tipo disposicional, atribuyéndole autonomía y capacidad de satisfacer la demanda. Contrariamente el Antagonista se atribuye un encuadre situacional, donde otros actores sociales, entre ellos el Gobierno Nacional, condicionan su accionar. Mediante este mismo encuadre procede a des-antagonizarse al tener menor responsabilidad sobre el conflicto y su solución.

La prensa al asumir su propia voz, diferencia sus encuadres en función de las gestiones municipales.

Respecto de la gestión del Intendente Germán Kámmerath el encuadre es de tipo disposicional: es el responsable de la emergencia del conflicto y del perjuicio para los asalariados. Al mismo tiempo el encuadre que organiza en torno al Antagonista FETAP es más de tipo situacional ya que desde la Intendencia se constriñe su accionar.

En relación a la gestión del Intendente Luis Juez al reforzar la identidad que este mismo actor se otorga – la de mediador – elabora un encuadre de tipo disposicional. La prensa enfatiza el carácter voluntario de su implicación en el proceso conflictivo. Complementario a esto, también recurre a un

encuadre situacional a fin de dar cuenta de lo acotado de su accionar como mediador. Por último y ante el mantenimiento del conflicto durante la gestión del Intendente Juez, éste y la prensa utilizan un esquema interpretativo similar al posicionar a la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y a los mismos asalariados como antagonistas de la Audiencia, de *los cordobeses*.

Por último, en relación a los Asalariados Ocupados del sector Administración Pública se puede afirmar que la identidad del Protagonista se elabora en base a encuadres en parte similares a los del sector transporte. Cabe aclarar además que por cada una de las voces recuperadas, se discriminan las tres gestiones a las que corresponden estos asalariados: la provincial del Gobernador José Manuel De la Sota y las municipales de los intendentes Germán Kámmerath y Luis Juez.

Resumidamente, entre el Protagonista y el Antagonista construyen la identidad del Protagonista en torno al eje no-privilegiado/privilegiado. A su vez, en el caso de la gestión del Intendente Kámmerath los propios Protagonistas se definen como ciudadanos en función del tipo de demanda ampliada que articulan a sus reivindicaciones sectoriales. Y en el caso particular de los Asalariados del período de gobierno del Intendente Juez, éste tiende a definirlos más disposicionalmente recurriendo a atributos como corruptos o deshonestos.

La prensa, elabora sus encuadres recurriendo a otro criterio. Así caracteriza a los Protagonistas en base al nivel de unificación y al carácter masivo de su accionar – tal es el caso de las gestiones del Gobernador De la Sota y el Intendente Kámmerath – en oposición a la caracterización más fragmentaria y particularizada de quienes antagonizan con la gestión de Juez.

La construcción identitaria de la figura del Antagonista desde las tres voces es mucho más compleja y revela a su vez, cómo a partir del conflicto laboral se desplaza el registro discursivo hacia una definición de las identidades y las imágenes políticas.

En primer término, cabe resaltar que las tres voces analizadas coinciden en visibilizar de

la misma manera la identidad del Intendente Juez: como gestor eficaz de micro-conflictos, es decir conflictos particularizados y fraccionados al interior de las reparticiones del Gobierno Municipal.

El encuadre disposicional atribuido al Intendente Kámmerath, es construido exclusivamente desde la voz del Protagonista. En tercer lugar, esta misma voz atribuye al Gobernador De la Sota un encuadre disposicional. Lo hace aportando información que niega los condicionamientos argumentados por el Antagonista que impedirían satisfacer las demandas, y re-enmarcando el diagnóstico como un problema de *distribución de recursos* y no de *falta de recursos*.

Por último, si bien la prensa otorga voz al propio Antagonista para definir su imagen pública como Gobernador en términos positivos y por oposición a la figura del Intendente Juez, luego – en un segundo momento – devela dicha estrategia haciéndola aparecer como tal, es decir torna más aparente que real a los dichos de este Antagonista. En tal sentido la prensa local da cuenta de las contradicciones de este Antagonista, tanto a nivel de discurso como de sus prácticas. A pesar de esta dinámica, la prensa reafirma el proceso de antagonización hacia el Gobierno Nacional frente a los conflictos en la Administración Pública provincial, llevado a cabo desde las voces que hablan por la gestión del Gobernador De la Sota.

Conclusiones

Como ya se viene sosteniendo la prensa puede tener criterios geográficos para seleccionar *qué* de la movilización *en sí misma* será visibilizada y por *cuánto* tiempo. En la presente indagación en base a un diario de edición local – Córdoba Capital – y On line se resalta el carácter urbano y la cercanía geográfica de los eventos cubiertos por dicha prensa. Si esta fuera una tendencia de cada uno de los medios de comunicación, se entiende que los estudios que recurren a la prensa de la capital del país, Buenos Aires, reporten resultados concentrados en dicha área geográfica. Las interpretaciones a las que se arrije mediante estos datos, corren el riesgo de

ser erróneas en dos direcciones: a) que pretendan dar cuenta de la movilización *en sí misma*, y b) que la movilización cubierta dentro de una extensión geográfica acotada – Buenos Aires – se extienda a áreas mayores: “la Argentina”, lo cual llevaría a una sobre-generalización de las tendencias concentradas en las grandes urbes hacia el resto del país y a tratar de explicar el todo desde una de sus partes, incluso en el caso de las protestas laborales. A su vez si las tendencias en la conflictividad tienen patrones diferenciales según la localización geográfica, es de suponer que obedecen a distintas lógicas conflictuales. Asociado a lo anterior, se observó a lo largo del período analizado que los eventos que impliquen una acción articulada a nivel nacional, inter-provincial o a nivel general dentro de una misma provincia, tuvieron baja presencia, con lo cual se refuerza la idea de conflictividades y movilizaciones más localizadas. Incluso se ha podido observar cómo ciertos protagonistas del interior – precisamente para poder constituirse como tales, es decir ser visibilizados – expresaron sus acciones por fuera del área geográfica donde ellos localizaron su diagnóstico conflictual, su Antagonista y sus expectativas de resolución⁶⁹, es decir des-localizaron sus acciones.

Consistente con el principal tipo de protagonista, se observó que es más frecuente el recurso a formatos considerados como más Tradicionales, formales, previsibles, entre los cuales se incluyeron las reuniones de negociación (con y sin mediación), asambleas, y formatos más Comunicacionales. Éstos últimos, que no son registrados en la serie de PIMSA ni en la de Farinetti, adquieren aquí amplia presencia al juzgar su frecuencia absoluta. Así la decisión teórica – metodológica de darles

visibilidad en el registro en la presente investigación encuentra su justificación. Se evita invisibilizar desde la propia investigación científica, la movilización de los actores *en sí misma* y la movilización que el medio de comunicación decide “movilizar” hacia el lector. Obviamente esta misma decisión dificulta el análisis comparativo con series donde no han sido incluidos estos formatos. Las posibles diferencias temporo-espaciales de las series, también pueden obedecer a que las mismas no se establecen en base a las mismas definiciones categoriales relativas a la cronología ni a la localización de la movilización. Pero sin la inclusión de estos formatos se corre el riesgo de *inmovilizar* actores que sí se movilizan y alcanzan visibilidad mediática al hacerlo.

La discriminación en base a la localización del evento y tipo de Antagonista al que se dirige, permitió establecer la primacía del nivel de gobierno provincial en la configuración de la conflictividad cubierta por la prensa local. A diferencia de antecedentes donde los datos de toda la serie son analizados en relación a variables de contexto o de la estructura económica - política⁷⁰, aquí de acuerdo al nivel de gobierno hacia el cual se dirigía la movilización – según el discurso del propio Protagonista – se discriminó la gestión del Poder Ejecutivo correspondiente. Esto permitió establecer patrones diferenciales para dos grupos de protagonistas, Asalariados (Ocupados, Dirigencia Sindical y Despedidos) y Desocupados/Piqueteros, dando cuenta de la relación mantenida por ellos con las diferentes gestiones municipales y nacionales respectivamente. De esta manera se pudo evitar lo que puede considerarse como una sobrecarga del análisis sobre el actor político Gobierno Nacional o Poder Ejecutivo Nacional, que en parte puede obedecer a la distribución geográfica de las coberturas mediáticas utilizadas como fuentes, pero que habilita también a interpretarlo por el rol político –

⁶⁹ Ejemplos del sector de la carne en Río Segundo y en Concepción del Uruguay donde los protagonistas se movilizan de sus ciudades a otras áreas para poder visibilizar el conflicto con la patronal y con el propio sindicato (para mayor detalle ver: Comunicado de Prensa Persecución Sindical y Despidos en Frigorífico Fepasa, disponible en:

<http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/extras/cc9.pdf> y el Comunicado de Trabajadores de la Carne de Córdoba, Agrupación 10 De Junio, disponible en: <http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/extras/comunicado106.pdf>

⁷⁰ SCHUSTER, Federico; PÉREZ, Germán; PEREYRA, Sebastián y otros, op.cit.; GÓMEZ, Marcelo “Crisis y recomposición...”, op.cit.; FARINETTI, Marina op.cit.

social de los propios medios de comunicación localizados en Buenos Aires.

El hecho de que los principales Antagonistas gubernamentales correspondan al nivel provincial y municipal le otorga a la conflictividad aquí documentada, un carácter más local no sólo por la ubicación del formato de protesta sino también, por la localización del Antagonista destinatario de dicha acción. En contraposición a este resultado se resalta que los Protagonistas Piqueteros y Asalariados Desocupados son quienes más nacionalizan e incluso internacionalizan los diagnósticos conflictuales y consecuentemente las soluciones, lo cual implica un nivel de antagonismo equivalente.

La misma dinámica de la movilización en torno a lo laboral y su consecuente registro diferencial por parte de la prensa, también justifica el énfasis sobre el análisis del rol de los propios medios de comunicación en la configuración del este fenómeno.

En tal dirección se dirigen los siguientes planteos, considerando también los aportes de los antecedentes y los propios resultados.

Algunos estudios como el de Gómez, no dan cuenta del rol de la propia prensa en la construcción de la realidad urbana. Así construido el análisis, se puede sostener que quien lo realiza no problematiza los datos producidos por la fuente a la que recurre, ni por qué un Antagonista como el Gobierno Nacional reacciona a esa mediatización que, visibilizando, oculta. Lo que lleva a interrogarse sobre si lo que el analista – en su intento de producción de conocimiento científico sobre la movilización social – reproduce/reconstruye es la *realidad* o más bien es la *realidad mediatizada*. En igual sentido pueden cuestionarse las alusiones a la “tolerancia o aceptación social” respecto a determinadas formas de acción colectiva urbana protagonizadas por Desocupados durante 2003 y su impacto sobre las estrategias de los colectivos organizados⁷¹. Si la aceptación o la intolerancia social obedecen al contenido elaborado por la prensa *en nombre de* su audiencia, se corre el riesgo de invisibilizar el rol del medio dentro de

la conflictividad. Es decir, de cómo la regulación de las acciones colectivas por parte de las organizaciones de Desocupados se ajustaría a una lectura de su imagen pública mediatizada por la prensa y no en base a la reacción de los demás ciudadanos con los cuales interactúan más o menos directamente al movilizarse. En relación a lo anterior, el trabajo de Algranati, Seoane y Taddei⁷² constituye un intento por dar cuenta del rol de los medios de comunicación. Estos autores explican cómo la actividad de movimientos cívico-ciudadanos que exigen aumento de las penas, políticas de “mano dura” e incremento de la presencia policial en las calles, obedece a la influencia de dichos medios, aunque sin aportar la base empírica de tal nexo causal. Este intento, si bien se aproxima a problematizar el rol del medio de comunicación en la configuración de la conflictividad y la movilización social, no utiliza el mismo esquema interpretativo para otros actores sociales como los Asalariados Desocupados o Piqueteros. No se establecen los criterios por los cuales los colectivos más conservadores serían los únicos movilizados por la influencia persuasiva de la prensa y, por ende, por “falsos” problemas sociales.

Lo sostenido hasta aquí habilita a cuestionar el recurso metafórico empleado por algunos analistas para referirse a los medios de comunicación en términos de “escenarios”, donde los conflictos sociales se “expresan” buscando legitimarse frente a la opinión pública nacional y no como actores con intereses políticos definidos. El riesgo de considerarlos así radica en limitar el significado de espacio público, al espacio público construido mediáticamente desde sectores privados dedicados a los servicios informativos. Por otra parte, si sólo interesa el registro público de la conflictividad y la movilización, entonces las interpretaciones y el conocimiento producido no pueden elaborarse y redactarse como referidos a la conflictividad y la movilización *en sí misma*. En todo caso como escenarios, los medios de comunicación ofrecen escenografías y papeles diferenciales dependiendo de los actores

⁷¹ GOMEZ, Marcelo, op.cit. p. 111

⁷² ALGRANATI, Clara; SEOANE, José y TADDEI, Emilio “Los movimientos sociales...”, op. cit.

sociales que demanden visibilidad. De ello se han brindado variados ejemplos en los resultados del análisis cuantitativo, donde para cada Protagonista se describieron las ubicaciones mediáticas que les corresponden, los énfasis en los titulares y la selección de las voces que se referencian. Así los Piqueteros son visibilizados mucho menos en la sección Economía y con mayor énfasis en la sección Política, donde complementaria y precisamente los titulares focalizan más sobre la figura del Antagonista. Por su parte los Asalariados Desocupados locales aparecen en las secciones que siguen un criterio geográfico ajustado a la geografía de la provincia. En cambio la Dirigencia Sindical está más asociada a las secciones que responden a un criterio de contenido, las cuales a su vez cuentan con mayor cantidad de notas adicionales. Es decir estos actores cuentan con “escenarios” más amplios que los Asalariados Ocupados o Despedidos, su voz es más visibilizada y contestada. El *interior del interior* aparece con mayor énfasis en el Conflicto al titular las notas que visibilizan los eventos que protagonizan los Asalariados. La Audiencia aparece como actor a ser tematizado en la configuración conflictual en la sección Gran Córdoba, precisamente donde se concentran los lectores del medio.

Los datos que se pudieron construir al incluir la localización mediática de la conflictividad y la movilización, dan lugar a orientarse más hacia la noción de “poder fáctico” sostenida por Garretón en referencia a los medios de comunicación. Y en tal sentido, siguiendo a Scribano se hace más sostenible afirmar que no hay mecanismos de resolución, sino *mediación*. La capacidad de configurar el conflicto y a los actores asociados a él pone en particular – los medios – en lugar de un universal: el Estado. Retomando ideas ya expresadas se da vuelta el estatus de la orientación de la acción: para que haya solución hay que presionar privatizando la demanda a través de los medios.

Como se pudo ejemplificar, frente a determinados conflictos que se mantienen en el tiempo, la dinámica de visibilización mediática se inicia con encuadres más descriptivos con

mayor referencia a las “voces” de los propios actores y con diferentes énfasis entre éstos. Para luego dar lugar a una tendencia a asumir la propia voz por parte del medio de comunicación, ya sea desde el posicionamiento de quien escribe o bien por la elección de otras voces como “interlocutores válidos” que en principio son externos al conflicto en sí mismo.

Los (des)afiliados y los (sobre) afiliados. Recurrir a la noción de afiliación sin el sentido estricto que reviste al interior de la teorización de Castel⁷³, se justifica por la potencialidad que implica para sintetizar las elaboraciones hechas en el segundo momento en base a herramientas provenientes del *frame analysis*. Así con dicha noción se puede dar cuenta, de una manera más sintética, de la identidad mediatizada de los dos tipos diferentes de Protagonistas aquí analizados.

El prefijo “*des*” utilizado para identificar a los *des-afiliados* permite caracterizar a los Piqueteros en tanto construidos por el discurso mediático por referencia a los espacios a los que no pertenecen: el de la Producción/Trabajo y el de la Política Representativa/Partidaria, dos sistemas normativos que suponen un lugar de utilidad y reconocimiento social.

El prefijo “*sobre*” utilizado para identificar a los *sobre-afiliados* permite caracterizar a los Asalariados Ocupados tanto del sector privado (transporte) como del público (Administración Pública), en tanto construidos discursivamente por diferenciación del “resto de los trabajadores” del país, como privilegiados en lo económico y en la protección laboral vía derechos laborales. En ambos casos la manera en cómo son visibilizados en la prensa local contribuye a una caracterización que habilita a una inversión en términos identitarios, pasando de ser los *Protagonistas de los eventos de acción colectiva en torno a lo laboral*, a ser los *Antagonistas de las Audiencias* o los *Antagonistas de los demás trabajadores*.

⁷³ Cfr. CASTEL, Robert *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós, 1997; CASTEL, Robert “Encuadre de la exclusión”, en KARSZ, Saül (Coord.) *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y Matices*, Gedisa, España, 2000, pp. 55-86; CASTEL, Robert “Inseguridad y protección social”, *Estudios del Trabajo*, N° 29, 2005, pp. 3-14

El análisis cualitativo basado en los campos de identidad propuestos desde el *frame analysis*, y en la estrategia metodológica que diferenció las diferentes voces que los constituyen, permitió establecer cómo los Antagonistas – definidos como tales desde los Protagonistas – son visibilizados recurriendo a encuadres que los des-antagonizan, que luego el mismo medio de comunicación opta por visibilizar. En varios casos se pudo identificar encuadres de este tipo donde el propio Antagonista construye otro Antagonista con mayor responsabilidad sobre los orígenes del problema y/o sobre su solución. Más específicamente al abordar conflictos más locales, muchos de los Antagonistas responsabilizaron al Gobierno Nacional al enmarcar sus propios diagnósticos y pronósticos, des-localizándolos. Así desde este tipo de análisis, se complementan los datos elaborados desde estrategias más cuantitativas. También se pudo discriminar la especificidad de la prensa al construir la identidad de los protagonistas, no sólo al seleccionar las voces que va a visibilizar ni al enfatizar ciertos contenidos de dichas voces, sino también al asumir explícitamente el rol de ser quien explique lo que “en realidad” sucede. Precisamente por esta acción los encuadres mediáticos pueden debilitar los Marcos de Acción Colectiva (MAC) elaborados por los propios protagonistas. Se puede hipotetizar que esto lo logra al debilitar la capacidad de resonancia con los *frames* de las audiencias, disminuyendo la credibilidad (consistencia y credibilidad empírica) y la saliencia relativa de los MAC⁷⁴.

Lo desarrollado en el presente estudio puede orientar nuevas indagaciones en este campo disciplinar. En tal sentido sería conveniente la producción de datos aún más locales en base a fuentes también más locales a fin de complejizar los análisis comparativos e identificar las dinámicas particulares de la conflictividad y la movilización en torno a lo laboral. Inclusive a partir de los resultados obtenidos, se puede orientar el proceso de

identificación de las dimensiones políticas y económicas más locales con las cuales se puedan asociar las tendencias observadas. En tal sentido un análisis posterior sobre aquellos casos donde el Antagonista antagoniza a otros actores posibilitaría conocer por ejemplo, el perfil de los diferentes procesos de nacionalización de los conflictos.

Otra línea de trabajo futura consiste en adaptar las variables aquí construidas, para poder llevara a cabo análisis comparativos, ajustándolas de manera de contar con mayor similitud entre los indicadores del mapeo. El mayor nivel de desagregación temporal permite reagrupar la información a fin de hacerla más comparable.

A fin de relevar cómo la Audiencia a la que se apela desde los medios de comunicación, enmarca estos eventos de movilización colectiva, correspondería una indagación que aporte evidencia empírica sobre este proceso a la vez que contribuya a conocer qué del contenido elaborado por la prensa encuentra resonancia en los lectores y qué es organizado recurriendo a otros marcos.

Por último los resultados correspondientes al segundo momento permiten definir nuevas dimensiones y variables que retroalimenten el primer momento de mapeo cuantitativo. Con esta estrategia se facilita el análisis de las tendencias establecidas en base a las sub-muestras, en la totalidad del corpus de eventos. Entre las principales dimensiones a incluir para posteriores indagaciones, la des-antagonización del Antagonista, la antagonización del Protagonista, la des-localización del evento y el perfil de otras voces incluidas por el medio en la configuración del conflicto, son las más relevantes para el período de referencia de este estudio.

⁷⁴ BENFORD, Robert & SNOW, David (2000) “Framing processes and social movements: An overview and assessment”, *Annual Review of Sociology*; Vol. 26; 2000, pp. 611-639

Bibliografía

- ALGRANATI, Clara; SEOANE, José y TADDEI, Emilio “Disputas sociales y procesos políticos en América Latina”, *OSAL*, N° 13, enero-abril, 2004a, pp. 87-103
- ALGRANATI, Clara; SEOANE, José y TADDEI, Emilio “Los movimientos sociales en América Latina frente al librecomercio y la criminalización de la protesta”, *OSAL*, Año V- N° 14, 2004b, pp. 77-93
- ARENDDT, Hannah *La condición Humana*, Paidós, Buenos Aires [1958]2009
- BENFORD, Robert & SNOW, David (2000) “Framing processes and social movements: An overview and assessment”, *Annual Review of Sociology*; Vol. 26; 2000, pp. 611-639
- BOYER, Robert y NEFFA, Julio (Coords.) *La economía argentina y su crisis (1976-2001). Visiones institucionalistas y regulacionistas*, Miño y Dávila, CEIL-PIETTE, Caisse de Dépôts et Consignations, Buenos Aires, 2004, pp. 1-761
- BREWER, Paul “Value words and lizard brains: Do citizens deliberate about appeals to their core values?”, *Political Psychology*, 22, pp. 45-64
- CAROZZI, María Julia “El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos”, *Sociedad y Religión* N° 16-17, 1998, pp. 33-59.
- CASTEL, Robert “Encuadre de la exclusión”, en KARSZ, Saül (Coord.) *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y Matices*, Gedisa, España, 2000, pp. 55-86
- CASTEL, Robert “Inseguridad y protección social”, *Estudios del Trabajo*, N° 29, 2005, pp. 3-14
- CASTEL, Robert *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós, 1997
- CHENG, Lifan y PALACIOS, Elena “¿El ciclo hidrológico o el ciclo de atención mediática? Estudio empírico de los encuadres noticiosos del AGUA en la prensa española”, *Comunicación y Sociedad*, Vol. XXII, N° 1, 2009, pp.197-221
- DE VREESE, Claes “News framing: Theory and typology”, *Information Design Journal + Document Design*, 3 (1p), 2005, pp. 51-62
- DONATI, Paolo. “Political Discourse Analysis”, en: DIANI, Mario y EYERMAN, Ron (Eds.) DIANI, Mario and EYERMAN, Ron (Eds.) *Studying collective action*, SAGE, London, 1992, pp. 136-167
- DUSSAILLANT, Patricio “La neutralidad como forma de encuadre en una campaña electoral”, *Comunicación y Sociedad*, Vol. XVII, N° 2, 2004, pp. 45-71
- ENTMAN, Robert “Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm”, *Journal of Communication*, N° 43, (4), 1993, pp. 51-58
- FARINETTI, Marina “¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”, *Rev. Trabajo y Sociedad*, N° 1, Vol. I, 1999.
- FISKE, Susan & TAYLOR, Shelley *Social cognition*, Random House, N.Y., 1984
- GARRETÓN, Manuel *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, CEPAL-ECLAC, Chile, 2001
- GHIGLIANI, Pablo, “Reestructuración capitalista y conflicto obrero en Argentina (1973-2008)”, en SLATMAN, Melisa; AYALA, Mario; KONDOLF, Cecilia; SZMULEWICZ, Laura; HIRSCH, Dana y HRYDZIUSZKO, Maia (Comps.) *Los Movimientos Sociales en América Latina. Pasado Presente y Perspectivas*; Memorias Arbitradas de las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos; Gregorio Selser; Buenos Aires, 2008, pp. 166-178
- GÓMEZ, Marcelo “Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004”, *Revista Argentina de Sociología*, Año 4, N° 6, 2006, pp. 88-128
- GÓMEZ, Marcelo; ZELLER, Norberto y PALACIOS, Luis “La conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad en la Argentina (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de re-estructuración económica y desregulación del mercado de trabajo”, *Revista Aportes*, N° 5, 1996, pp. 1-29
- GROSS, Kimberly “The limits of framing: How framing effects may be limited or enhanced by individual level predispositions”. Paper presented at the *Annual Meeting of the Midwest Political Science Association*, Chicago, 2000
- GROSS, Kimberly and D'AMBROSIO, Lisa. “Framing emotional response”, *Political Psychology*, 25(1), 2004, pp.1-29
- HUMANES, María Luisa “El encuadre mediático de la realidad social. Un análisis de los contenidos informativos en televisión”, *Zer. Revista de estudios de comunicación*, 11, 2001, pp.119-142

- HUMANES, María Luisa e IGARTUA, Juan “El encuadre noticioso de la realidad: reflexiones teórico-metodológicas sobre el concepto de framing”, *Quaderns de filologia - Estudis de Comunicació*, Vol. II, 2004, pp. 201-218
- IYENGAR, Shanto & KINDER, Donald R.: *News that matters*, Chicago University Press, Chicago, 1987.
- JOHNSON-CARTEE, Karen: *News Narratives and News Frames. Constructing political reality*, Rowman and Littlefield, Oxford, 2005
- MAGALLANES, Graciela y BOITO, Eugenia “Mapeando las características del tractorazo en el sur cordobés”, en SCRIBANO, Adrián (Comp.) *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, 2003, pp. 55-72
- MARTINEZ, Josefina “Fábricas ocupadas bajo control obrero: los trabajadores de Zanon y Brukman”, *Revista Memorias de México*, N° 173, junio de 2003.
- McCARTHY, John; McPHAIL, Clark; SMITH, Jackie & CRISHOSK, Louis “Electronic and print media representations of Washington, DC demonstrations, 1982 and 1991: a demography of description bias”, en: RUCHT, Dieter; KOOPMANS, Ruud and NEIDHARDT, Friedhelm (Eds.) *Acts of Dissent. New developments in the study of protest*, Rowman & Littlefield Publisher, Maryland, 1999, pp. 113-130
- MCCOMBS, Maxwell & GHANEM, Salma: “The convergence of agenda setting and framing”, en: REESE, Stephen; GANDY, Oscar & GRANT, August (Eds.): *Framing public life: perspectives on media and our understanding of social world*, Lawrence Erlbaum, N.J., 2001, pp. 67-82
- MELUCCI, Alberto “La acción colectiva como construcción social”, *Estudios Sociológicos*, Vol. IX, N° 26, 1991, pp. 357-364
- OLIVER, Pamela y MYERS, Daniel “How events enter the public sphere: conflict, location, and sponsorship in local newspaper coverage of public events”, *American Journal of Sociology*, 105, 2003, pp.38-87.
- PAN, Zhongdang & HOSICKI, Gerald “Framing Analysis: an approach to news discourse”, *Political Communication*, 10, 1993, pp.55-75
- PASQUINI, Laura y REMIS, Claudio “La lógica política del corte de ruta en la Argentina. Estrategias de lucha e identidad”, *Estudios del Trabajo*, N° 24, 2002, pp. 3-37
- PIMSA “Los hechos de rebelión en Argentina 2002-2007”, 2007, disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones.htm>
- RUCHT, Dieter & OHLEMACHER, Thomas “Protest event data: collection, uses and perspectives” en: DIANI, Mario and EYERMAN, Ron (Eds.) *Studying collective action*, SAGE, London, 1992, pp. 76-106
- RUCHT, Dieter y NEIDHARDT, Friedhelm “Methodological issues in collecting protest event data: units of analysis, sources and sampling, coding problems”, en RUCHT, Dieter; KOOPMANS, Ruud and NEIDHARDT, Friedhelm (Eds.): *Acts of Dissent. New developments in the study of protest*, Rowman & Littlefield Publisher, Maryland, 1999, pp. 65-89
- RUCHT, Dieter; KOOPMANS, Ruud and NEIDHARDT, Friedhelm (Eds.): *Acts of Dissent. New developments in the study of protest*, Rowman & Littlefield Publisher, Maryland, 1999.
- SÁDABA, Teresa “Origen, aplicación y límites de la ‘teoría del encuadre’ (framing) en comunicación”, *Comunicación y Sociedad*, Vol. 14, N° 2, 2001, pp. 143-175
- SÁDABA, Teresa; *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo – medios*, La Crujía, Bueno Aires.
- SAUQUILLO NUÉVALOS, María “Propuesta de un modelo para el seguimiento de un tema en la prensa”, *Comunicación y sociedad*, Vol. XX, N° 1, 2007, pp. 103-144
- SCHEUFELE, Dietram “Agenda-setting, priming and framing revisited: another look at cognitive effects of political Communications”, *Mass Communication and Society*, N° 3 (2-3), 2000, pp. 297-316
- SCHEUFELE, Dietram “Framing as a Theory of Media Effects”, *Journal of Communication*, N° 49 (4), 1999, pp. 103-22
- SCHUSTER, Federico; PÉREZ, Germán; PEREYRA, Sebastián; ARMESTO, Melchor; ARMELINO, Martín; GARCÍA, Analía; NATALUCCI, Ana; VÁZQUEZ, Melina; ZIPCIOGLU, Patricia “Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003”, *Documentos de Trabajo*, N° 48, IIGG, Buenos Aires, 2006
- SCRIBANO, Adrián “Resistiendo Fantasías. Comunicación, Movimientos Sociales y Dispositivos Ideológicos”, en: SCRIBANO Adrián: *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, Copiar, Villa María, 2005b, pp. 177-199
- SCRIBANO, Adrián “Sensaciones, Conflicto y Cuerpo en Argentina después del 2001”, *Espacio Abierto*, Año/Vol. 17, N° 2, abril-junio 2008, pp.205-230
- SCRIBANO, Adrián *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, 2003, pp. 1-98

- SEMETKO, Holli y VALKENBURG, Patti , “Framing European Politics: a content analysis of press and television news”, *Journal of Communication*, Vol. L, N° 2, 2000, p. 93-109.
- SNYDER, David y KELLY, William “Conflict Intensity, Media Sensitivity and the Validity of Newspaper Data”, *American Sociological Review*, 42, 1977, pp. 105-123
- SVAMPA, Maristella y PANDOLFI, Claudio “Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina”, *OSAL Sección Debates*, Año V - N° 14, 2004, pp. 285- 296
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*, Biblos, Buenos Aires, 2003, pp. 1-230
- SVAMPA, Maristella, *La Sociedad Excluyente*, Taurus, Buenos Aires, 2005, pp. 1-346
- TANKARD, James “The empirical approach to the study of media framing”, en REESE, Stephen; GANDY, Oscar & GRANT, August (Eds.) *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social World*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, N.J., 2001, pp. 95-106.

Lic. Patricia Mariel Sorribas es Profesora de Psicología Social y Política (JTP) Universidad Católica de Córdoba (UCC). Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales; Becaria de Postgrado Tipo II, CONICET: Unidad Ejecutora CEA/UNC. Miembro del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. Córdoba (Argentina) C.P. 5000

Dra. Silvina Alejandra Brussino es Miembro de la Carrera de Investigador y Tecnológico del CONICET. Profesora Titular de la Cátedra de Psicología Política de la U.C.C. Directora del Grupo de Psicología Política, Laboratorio de Psicología Cognitiva, U.N.C. Ex Presidenta de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento, perteneciente a la International Union of Psychological Science.

Artículo recibido: 21 de mayo de 2010

Dictaminado: 25 de abril de 2011

Aceptado: 25 de abril de 2011